

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 18 de Julio

Núm. 3

Año XII. No. 547

SUMARIO

Martí	<i>Pedro Henriquez Ureña</i>	Magia en Tabarca	<i>Azorín</i>
La esclavitud actual	<i>Luis de Zulueta</i>	Si cada región tuviera su Gabriel Miró	<i>L. B.</i>
Elogio de Helena Petrovna Blavatsky	<i>Persiles</i>	Cristianismo monárquico y monarquismo cristiano	<i>Miguel de Unamuno</i>
Vida y teorías	<i>Amanda Labarca H.</i>	<i>Que hora es?</i>	
Oda al amor	<i>Leopoldo Lugones</i>	Asamblea de la Nueva Educación (y 2)	<i>Salvador Umaña</i>
La prole que domina a los pueblos es la de los titeres y figurillas	<i>Juan del Camino</i>	Elogio del aguardiente	<i>Darío Sámper</i>
Naturalmente, esta vez tendré que hablar de arte	<i>Luis López de Mesa</i>	Tablero (1931)	
		<i>Bibliografía titular</i>	

Vidas hay que reclaman, de los hombres capaces de entenderlas, el esfuerzo que las redima de la oscuridad de su escenario para levantarlas a ejemplo de toda la humanidad. Nuestra América, teatro enorme y oscuro, deja perder en la sombra sus mejores vidas. Sólo Bolívar hace germinar en abundancia Plutarcos deificadores y Laercios anecdóticos. Pero ¡cuántas vidas para contar, y contar bien, en altura, no según la moda de cercenarles a los grandes hombres la sobra de estatura espiritual que los hacía como torres entre el vulgo! Nada de convertir en niño inútil, torpe entre el amor y la utopía, al arcángel desatador de Prometeo. Que se nos muestre a San Martín, todo severidad y estudio, en duro contraste con su alrededor. Y a Sarmiento, todo invención y arrojo, Cadmo difusor de alfabeto y generador de población. O a Martí, todo sacrificio, pero todo creación: porque cada creación que sacrificó, se incorporó en creación nueva.

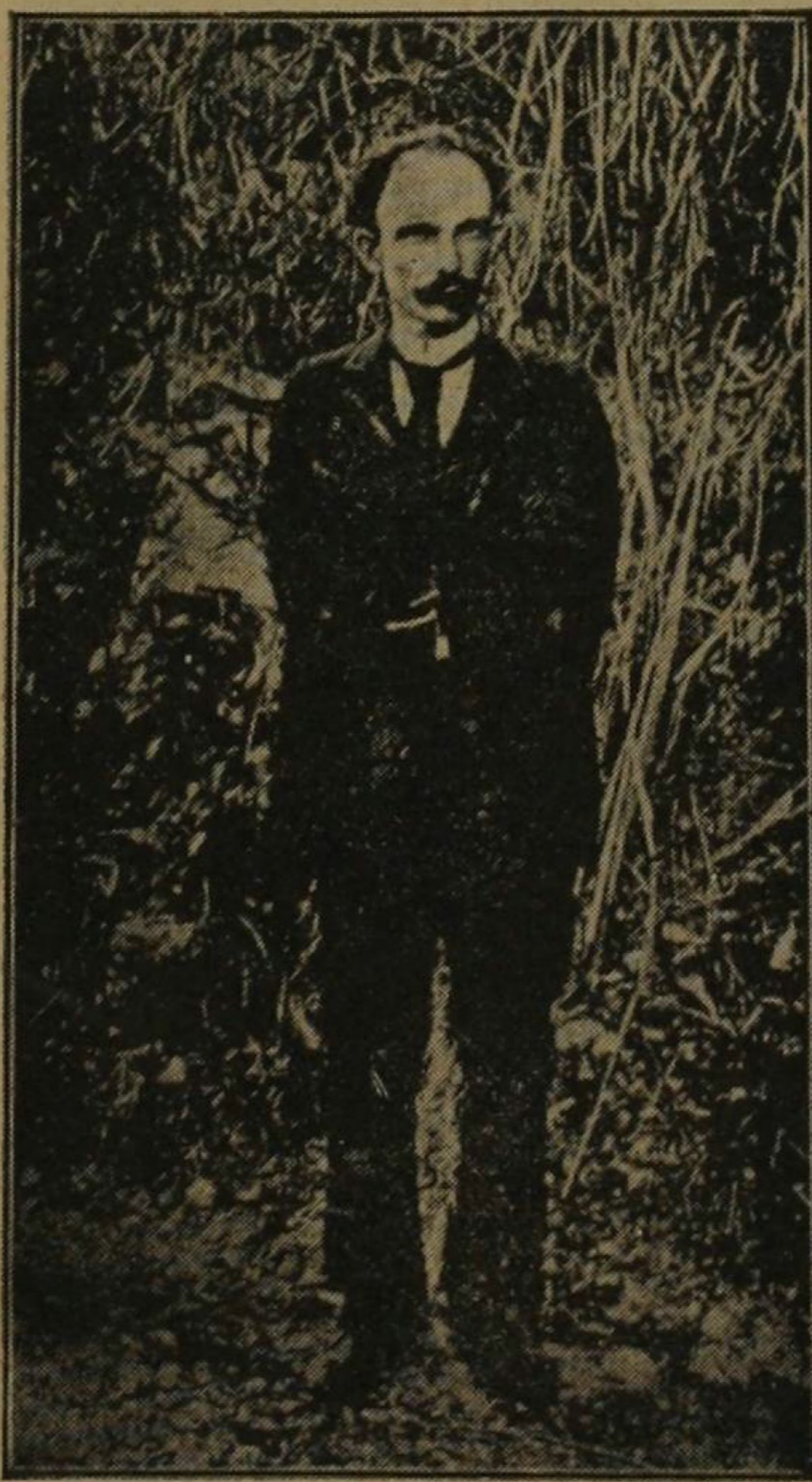
Martí sacrificó al escritor que había en él—no lo hay con mayor don natural en toda la historia de nuestra idioma—al amor y al deber. Amó tanto, que de nueve años le escribe a su madre que la quiere “con delirio”; de quince años dice a su maestro Mendive, maestro para el deber y para el decoro: “a cada instante daría por usted mi vida, que es de usted”. Y pues amor “a nullo amato amar perdona”, suscita pasiones delicadas y profundas, como en “la niña de Guatemala, la que se murió de amor”, de silencioso amor por él. A los cuarenta años, ya entregado todo a la misión de morir por Cuba, todavía creaba amistades eternas. ¡Cuánto amó a España, él, obligado a combatirla! Con cálida simpatía comentaba siempre sus esfuerzos de civilización. El baile español lo hacía cantar de gozo. Y él dijo:

*Para Aragón, en España,
tengo yo en mi corazón
un lugar todo Aragón . . .*

Pudo, como Rubén Darío, sacrificarlo todo al solo ideal de ser poeta; pero antes quiso acatar normas de honrado; y el deber y el amor se le agrandaron: se completaron en la devoción de su tierra. Si la vida no

Martí

= De Sur. Buenos Aires =



José Martí

se le corta cuando empezaba a fructificar, habría lanzado sus energías hacia dos empeños superiores, que le atrajeron siempre: uno, de afecto, hacia nuestra América, que él sentía y conocía en su vida cabal, desde sus cimientos indígenas hasta sus veletas ansiosas de todos los vientos; otro, de razón, la urgencia de dar a la sociedad humana organización nueva, más cómoda y más justa que la que ahora padecemos.

Pero el escritor, que se encogía para ceder el paso al hombre de amor y deber, reaparecía, aumentado, transfigurado por el amor y por el deber: la vibración amorosa hace temblar cada línea suya; el calor del deber le da transparencia. Y cuando está entregado, devorado, en su devoción supre-

ma—Cuba—, escribe ya como si se transfundiese en la pura energía: su carta desde Montecristi, dos meses antes de caer en Dos Ríos, es como arquitectura de luz.

El escritor, en Martí, fué obrero humilde que aceptó todos los menesteres: tradujo desde cartillas de ciencias hasta poemas famosos; mientras enviaba correspondencias a la Argentina o a Méjico, dirigía en Nueva York revistas que redactaba enteras. Y las redactaba enteras, desde la descripción cuidadora de nuevas máquinas hasta la reseña entusiasta de exposiciones de pintura, porque no le contentaba traducir, ni extractar, y sentía que, diciendo él las cosas con sus propias palabras, su público las entendería mejor. Así, todo cuanto salió de su pluma se delata solo: nada de “prosa periodística”; nada de párrafos simétricos como estrofas. Siempre aquella prosa como hablada, rota en ritmos variables con la emoción de cada minuto: con el candor de Santa Teresa, de quien aprendió que no tiene por qué refrenarse el que siente como debe, y con la malicia de Gracián, de quien aprendió a evitar prolijidades de explicación y de coordinación.

Está por hacer la vida de Martí. Y está por recoger, en gran parte, su obra. La Argentina reunió la de Sarmiento, Chile reunió la de Bello, que no fué hijo, sino maestro suyo. El Ecuador está recogiendo la de Montalvo. Méjico no ha cumplido todavía con Justo Sierra, vida ejemplar, no de relámpagos, pero de firme luz. ¿Y podrá Puerto Rico, empobrecido por sus nuevos amos opulentos, cumplir con Hostos?

Si Cuba, oficialmente, no ha cumplido con Martí, hay cubanos que trabajan por él. Después de años largos de rara indiferencia, la devoción a Martí se enciende como fiebre: Martí se vuelve espejo y escudo. Entre los devotos, Juan Marinello, Félix Lizaso, Néstor Carbonell. A Marinello, fino poeta, ciudadano digno, le debemos una pulcra edición, con estudio, de las *Poesías* de Martí, donde se pasa en modulaciones desde ternuras infantiles con sabor a *Los pastores de Belén* hasta tenues complejidades de paleta impresionista o escuetos bloques de escultura severa. A Lizaso, hombre de meditación y de pureza, le

debemos el monumental *Epistolario* en tres volúmenes, condensación de treinta y cuatro años, y una curiosa colección de *Artículos desconocidos*: formaban parte del texto de *La América*, revista que fué de Martí en Nueva York; "nada lleva su firma, pero todo revela su mano". A Carbonell, en quien el fervor es de tradición familiar, le debemos dos colecciones de artículos publicados en Venezuela: *España* y *De la vida norteamericana*. Cosechó también, de nú-

meros antiguos de *La Nación*, en Buenos Aires, correspondencias de Martí que ha reimpreso en revistas. Pero en *La Nación*, de 1882 a 1890, hay todavía correspondencias intactas: tal vez exceden en número a las recogidas. ¡Y de *La Nación* procede el *Grant*, una de las páginas inmarcesibles! ¿Sería mucho pedir que la Argentina contribuyese a completar la obra de Martí desenterrando aquellos escritos suyos?

Pedro Henriquez Ureña

La esclavitud actual

= De *El Sol*. Madrid =

"Imposible dormir" . . . "¿Qué demonio me ha empujado al Africa?" . . .

Andrés Gide, el escritor famoso, tal vez el primero entre los actuales novelistas franceses, se revuelve insomne bajo su mosquitero, en una noche de luna, allá en la aldea de Bambio, situada hacia la mitad de la inmensa selva ecuatorial que va de Bangui a Nola, en la región del Congo. No le desvelan los insectos, ni el grito de algún animal desconocido, ni los rumores inquietantes del bosque. Otra cosa le obsesiona.

"El baile de Bambio embruja mi noche— anota el viajero en su cuaderno—. ¿Qué he venido a buscar en este país?"

El viaje al Africa fue para Gide un sueño de los veinte años. No lo ha realizado hasta ahora, entre los cincuenta y los sesenta.

—¿Y qué es lo que usted va a buscar allá abajo?—le preguntaban durante la travesía.

—Espero a estar allá abajo para saberlo.

De muchacho quizá buscaría aventuras. Ahora, en su madurez literaria, acaso prefiriese paisajes. Pero la realidad ha sido muy otra. Ni aventuras ni casi paisajes. Después de todo, ya debíamos haberlo previsto. Nada acaba por ser menos interesante que lo extraño, lo enorme, lo exótico. Todos los problemas negros se parecen. Monótono rebaño humano. La selva informe, confusa, caótica, en la que no se ve a cincuenta pasos, es siempre igual. Se respira al salir de ella para reposar la mirada en un paisaje de vegetación relativamente pobre, "volviendo a hallar colinas distintas, inequívocas laderas, bosquecillos de árboles armoniosamente dispuestos" . . . Un paisaje vulgar . . . que podría ser europeo.

¡Pero el baile de Bambio! . . . Los relatos que Gide escucha y recoge escrupulosamente sobre el terreno coinciden todos. Unas semanas antes, varios indígenas recolectores de caucho, obligados a trabajar por fuerza al servicio de los blancos, no habían traído la cantidad de kilos exigida y fueron condenados a dar vueltas alrededor de la factoría bajo un sol de plomo y cargados con gruesas vigas de madera. El baile empezó a las ocho de la mañana y duró todo el día. Los que caían era incorporados a latigazos. Hacia las once, un negro de Baguma se

desplomó para no levantarse más. Pero el baile prosiguió bajo la mirada de ojos europeos y en presencia de todos los habitantes de Bambio y de los jefes de las aldeas vecinas.

Andrés Gide, durante su estancia en el Congo, había visto y oído ya otras cosas semejantes. Explotación de los negros, trabajo forzado, requisita violenta, crueles castigos, represalias terribles. ¡Aquella expedición punitiva en la que se habla de un millar de muertos, hombres y mujeres, niños y viejos, y tras de la cual los ejecutores indígenas trajeron como comprobantes las orejas y otros miembros de las víctimas! . . .

Camino de Bambio, Gide ha visto los grupos de mujeres negras con el niño al pecho y el cesto lleno de tierra en la cabeza, obligadas a trabajar, sin herramientas adecuadas, en la construcción de las carreteras.

Recuerda el hambre y la miseria de los indígenas. Las horribles enfermedades que despueblan algunas comarcas . . . ¡Pobres negros!

Verdad es que algo se lucha contra estos males. También, a veces, manda Europa funcionarios excelentes a las colonias. Falta personal, falta dinero. Algo, sin duda, van mejorando las cosas. Pero, a pesar de todo, ¡pobres negros! . . .

"Yo no podía prever—escribe Gide en una nota de su libro—que esas cuestiones sociales angustiosas, que no hacía sino vislumbrar, tocantes a nuestras relaciones con los indígenas, me ocuparían pronto hasta convertirse en el principal interés de mi viaje, y que yo encontraría en ellas la razón de mi estancia en este país".

CULTURA VENEZOLANA

Director: José A. Tagliaferro
Apartado de Correos 293
Caracas.

Cultura Venezolana se publica el día 15 de cada mes en números de 90 a 128 páginas.
En la sección bibliográfica se dará cuenta de los libros de los cuales se remitan dos ejemplares.

Precio de suscripción:
En el extranjero: 5 dólares al año.

Cuando, en su reciente asamblea, la Oficina Internacional de Ginebra discutió la cuestión del trabajo forzado en las colonias, todos los delegados deberían haber tenido sobre su pupitre un ejemplar de este *Viaje al Congo*, de Andrés Gide.

El problema quedó en suspenso, aguardando los resultados de una información que se ha de realizar en los diversos países. Más tarde, en la próxima reunión, la Oficina Internacional del Trabajo se esforzará en resolverlo.

¿Cómo podrá penetrar la civilización en esas tierras salvajes si sus habitantes se niegan a construir los caminos, trasportar los materiales y mercancías y realizar las obras públicas? He ahí el argumento con que se pretende justificar el trabajo obligatorio impuesto a los indígenas. Quieran o no, se les captura y alista y se les fuerza a una labor penosa, por un salario mísero, en condiciones con frecuencia inhumanas, y a veces en beneficio de Compañías particulares y Empresas concesionarias. Tal ha sido y es todavía el régimen en algunos territorios coloniales de las grandes potencias.

En ocasiones, los indígenas contestan a este régimen de prestación obligatoria, forma moderna de la esclavitud, huyendo en masa, abandonando sus propias plantaciones y refugiándose como fieras en la selva.

Piensa Gide que el negro es indolente y perezoso a causa, en gran parte, de su misma miseria y servidumbre. Un trabajo libre, bien retribuido, le atraería. Sobre todo si al lado de la factoría, vendiendo telas, utensilios y herramientas, despertaba en él los deseos y las necesidades de la civilización. Así, por ejemplo, en Bangasu todas las mujeres, limpias y sonrientes, lucían corpiños y faldas de percal de vivos colores. "¿Debemos llegar a la conclusión de que este pueblo negro no espera más que un poco de dinero para vestirse?"

Esta cuestión del trabajo forzado, discutida bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, plantea el más amplio problema de la tutela, dura tutela, que la raza blanca ejerce sobre los pueblos llamados inferiores. Sólo podría con justicia apoyarse en una obra positivamente civilizadora y en una verdadera superioridad moral.

De esos temas se hablará ahora mucho en el mundo. Con los modernos medios de comunicación, el planeta se va haciendo tan pequeño que ya las selvas del centro de Africa están pronto a dos pasos de Europa. Parece además que uno de los grandes fenómenos sociales del siglo xx será el despertar de pueblos primitivos y viejas civilizaciones de Asia y de Africa. Convendría que no pudieran ver en la raza blanca una enemiga, sino una colaboradora.

"Cuando menos inteligente es el blanco, más torpe le parece el negro", dice el autor del *Voyage au Congo*. Cuanto mayor sea la cultura de una raza, con más paciente empeño debe favorecer en las otras la extensión de esta cultura y el florecimiento de culturas diferentes.

Luis de Zulueta

Persiflage

Elogio de Helena Petrovna Blavatsky

— Colaboración directa —

Para mi respetable colega y conciudadano don Luis Felipe González,—profesor de Estado y pedagogo impasible a quien mucho le debe el país,—porque, en otra forma que la suya, forma que conviene estudiar, la Blavatsky fué una gran maestra.



Helena Petrovna Blavatsky

No discuto, por el momento, las doctrinas llamadas teosóficas; doctrinas, por lo demás, en las que hallo, como en los cuentos de hadas, como en las fantasías de Lord Dunsany, como en las admirables historias de Salarrué, y, hasta podría decir, como en los mitos de Platón, mucho que es amable. Hay más: el teosofismo está en formación, el teosofismo occidental, el de la *Theosophical Society*: la Estrella de Oriente, que por mandato de Krishnamurti acaba de ponerse hace apenas dos años, de repente sale por ahí lanzada de nuevo en los espacios siderales por voluntad de Ouspensky y hecha toda un sol. Y hay algo más que conviene que un escéptico diga en honor a la sinceridad: en una época como la nuestra en que la Ciencia se declara infalible de toda infabilidad y en que las religiones ritualistas no nos dan un solo hilo de luz que pueda guiarnos fuera del laberinto de miseria y de dolor en el que el mundo anda perdido, quizás hagan bien las mentalidades infantiles en aferrarse a su infantilismo. Si la edad y la estatura del adulto nada sirven para ayudar a resolver de manera cuerda los angustiosos problemas de la humanidad que el egoísmo y la falta de fe han creado, ¿qué mal habrá en vestirnos mentalmente con ropilla de bebé y refugiarnos como dentro de una cuna huyendo de encontrarnos frente a frente con la realidad? Cuando el médico declara que ha agotado los recursos científicos, y que hay que dejar morir al paciente sin pincharle más con agujas de inyecciones, sin torturarlo con breves farmacéuticos, y sin rajarle la barriga, resulta incivilizado prohibirles a las mujeres devotas y creyentes que les prendan candelas a los santos. Hay, pues, que tolerar a los teósofos. Si ello les alivia pesares, sigan en buena hora jugando a que se ponen en armonía con la esencia de perfección del universo yendo, en el Camino hacia el Nirvana, viajeros por los siete principios del Rupa al Atma. Lo que sí convendría, para mantener el orden, sería prohibir la mescolanza de lo esotérico con los problemas de realidad inmediata, a lo que tan adictos son ciertos teósofos. El Plano Astral y el Plan Hoover, por ejemplo, deben guardar respetuosa e infranqueable distancia entre sí. A nadie debe prohibírsele que crea en que, en alguna parte, hay otra gallina que pone huevos de oro, y alza la cola el burrito que caga plata; pero sí debe prohibirse terminantemente que, para solucionar la crisis actual, se insista en hallar esos encantadores animales.

De estas cosas he estado pensando ahora que está *ad portas* el centenario del nacimiento de la fundadora de la teosofía moderna, Madame Helena Petrovna Blavatsky, admirabilísima mujer. Quiero hacer su elogio.

El último día de julio, en el año eslavo (correspondiente a no sé qué día de agosto

de nuestro calendario), es fecha, en Rusia, que la superstición ha consagrado. Nacer el último día de julio era, hace precisamente un siglo, y en la Ucrania, venir al mundo con manifiesta predestinación. Helena Petrovna Hahn-Hahn nació en esa fecha y en Ekaterinóslava, para asombro de las gentes del lugar, las más supersticiosas que haya habido; y su predestinación se manifestó reiteradamente de maneras diversas, siendo la más notable el hecho de que, cuando era bautizada, la candela bendita que alumbraba el misterio cristiano le quemó las ínfulas al pope que oficiaba. El nombre que le pusieron encierra en sí potencialidad tremenda. Decir Helena es decir llama. Acordémonos de Troya. Ella, en la última década de su vida, cuando más bien que arder quería iluminar, se cambió el nombre de Helena por el de Heliona, como para significar similitud con la estrella de nuestro sistema, y creando así un nuevo mito solar en pleno siglo diecinueve, el siglo de las luces, la de Edison, teósofo, inclusive.

El nombre de Petrovna no deja qué desear. Ella también sería piedra sobre la que se alzaría iglesia. ¡Ah, Helena Petrovna,—o Heliona Petrovna—, qué distinta hubiera sido su vida, quizás, si le ponen nombre sencillo como Brígida, como Secundina, como Rita! La fecha de su nacimiento y las circunstancias de su bautismo sellaron su destino. Su padre era alemán— oficial alemán al servicio de Rusia—, llamado Peter Hahn-Hahn, nacido en Mecklensburgo, y establecido con su esposa, rusa por los cuatro costados, en la Ucrania. En este

hogar germano-ruso la niña no podría hallar fijeza de tradición. Se la dejó crecer en libertad, esto es, a como quisiera la servidumbre, y la servidumbre de la casa, gente sin ciencia, le enseñaron a ser rebelde y a que podía ver espíritus y vaticinar. Al mozalbete que jugaba con ella le pronosticó la pequeñuela que moriría “de las cosquillas que le haría un rusalka”. Los rusalkas son duendes rusos. El muchacho, asustado, se anticipó a su suerte suicidándose ahogado. Así hizo Helena Petrovna su debut.

Después la hallamos, marimacha rusa, “de facciones kalmuko-budisto-tártaras”, como se describe a sí misma, escandalizando a los burgueses en el balneario inglés de Bath, ciudad de donde era la regocijada Comadre chauceriana. Helena Petrovna montaba a horcajadas brioso potro, hacía gala de costumbres bárbaras, manifestábase masculina en su mentalidad, y, lo mismo que a su cabalgadura, le daba rienda suelta a sus ideas sobre moralidad y a su lengua docta en palabrotas de arriero. Sus amistades y parentela, para reconvenirla, le dijeron que nadie querría casarse con ella, pero ni el feote General Nicéforo Blavatsky, el personaje menos tolerable de la colonia veraniega ese año, a quien apodaban “el cuervo calvo”. Helena Petrovna, picada, le puso sitio casamentero al militar adusto y “el cuervo calvo” la hizo su esposa al poco tiempo. De la ceremonia de ese matrimonio se conservan relatos verídicos. Cuando, de conformidad con el ritual ortodoxo, el oficiante le comunicó que debía obedecer a su marido, Helena Petrovna respondió en voz alta y resuelta que ella no haría jamás cosa tan imbécil. La luna de miel fue tempestuosa. ¡Hay lunas que levantan mareas que Dios guarde! A los tres meses de casada Madame Blavatsky abandonaba al General. Acababa de cumplir diecisiete años.

A los cincuenta y tres, Madame Blavatsky le quería hacer creer a su médico que tenía ciento veinte de nacida. Pretendía haber vivido en muchos lugares extraños y conocer a fondo los misterios de los indios pieles rojas, los mismos entre quienes, en el Estado de Nuevo México, H. D. Lawrence, hacia el final de su existencia, halló la más honda experiencia religiosa de su vida; pretendía haber sondeado hasta topar con roca fundamental los secretos del vuduismo congo; las cavernas del Tibet habían brotado para ella fuentes de sabiduría oculta; había abierto y leído las pirámides de Egipto como quien abre y lee, en edad madura, su silabario infantil, de tal manera le era fácil comprender el misticismo faraónico; y había residido, nefelibata contenta, en las ciudades sepultadas de Méjico y de Nepal. Las arenas de cien desiertos le habían mostrado sus entrañas conservadoras, para entregarle libros sepultados allí por el acaso hacía miles de

años. Su fantasía era asombrosa. Por desgracia para quienes quisieran creer literalmente en esos cuentos, el Conde de Witte era primo suyo, y el famoso estadista dejó escritas sus memorias, publicadas en *Pravda* por el Soviet, en 1918, y en traducción de Garmolinsky en Nueva York y Londres en 1921, y en ellas se le sigue la pista a Helena Petrovna durante los veinticinco años que sus adeptos llaman "el período velado" de su vida. Este es su record, tal y cual nos lo presenta en *The Mysterious Madame* (New York: Brewer, Warren & Putnam: 1931) su biógrafo más reciente, Mr. C. E. Bechover Roberts:

Helena Petrovna se le fugó a su marido con un capitán de barco que la llevó a Tiflis y la dejó abandonada allí. La nueva Ariadna hubo de luchar por la vida al hallarse sola en tierra extraña, sin renta ninguna. En un circo constantinopolitano vistió *maHa de équestrienne*. Después fue, sucesivamente, querida de un cantante de ópera, de un baronzuelo *roué, et des autres*. De uno de ellos quedó en cinta: dió a luz y perdió a su hijo. Vivo aún su marido legítimo, regresó a la civilización occidental en calidad de *medium* espírita; llegó de Europa a los Estados Unidos por 1870, y, sin mediar previo divorcio suyo, se casó con Mr. M. C. Bettanelly, "joven y acaudalado comerciante de Filadelfia". Entonces tuvo ocio.

Entonces tuvo ocio, digo, y leyó mucho. Leyó la admirabilísima obra de Zeller sobre Platón y la de King sobre los *Gnósticos*; se empapó en la *Masonic Encyclopaedia* de Mackenzie, y en los libros de magia de Dunlop, de Salverte, de Joseph Ennemoser, y de Des Mousseaux; y, especialmente, se encantó con los grandes escritos místicos de Eliphaz Levi. No poseía el sánscrito, pero conoció en traducciones inglesas algunos de los libros sagrados de la India, y, de toda esta lectura, formó el cuerpo material de la honda religión que su temperamento y su experiencia de la vida le habían infundido.

Mr. Bechover Roberts ha hecho buena labor de sabueso. A él le agradecemos tener compilados los detalles externos de la vida de la gran mujer. Su libro es, por ello, superior al de Alvin Boyd Kuhn (*Theosophy*, New York: Henry Holt & Co.) también acabado de publicar. Mr. Kuhn escoge detalles de la vida de Madame para presentarlos, y oculta lo que le parece que pueda en alguna forma denigrarla; y nos deja un retrato en el que los escépticos no podemos creer. En la Blavatsky verdadera sí creemos los escépticos. La Blavatsky verdadera me conmueve profundamente. Muchachota voluntariosa, inteligente, casada porque le habían picado el amor propio sus conocidos; qué diecisiete años los suyos! A un solterón como yo, que no ha tenido ni querida siquiera, sino que ha recogido las migajas amargas del amor que son la única vianda de los banquetes de prostíbulo, se le permitirá confesar que toda su vida ha soñado

A monumental contribution to the literature of peace

THE FIGHT FOR PEACE

By DEVERE ALLEN

Editor THE WORLD TOMORROW

HARRY ELMER BARNES says this book "is the most comprehensive, uncompromising, and diversely useful contribution ever made to the peace movement in any language... it deserves to rank with the contribution of such writers as Henry George, the Webbs, Devine, Thomas Mott Osborne, Havelock Ellis and other leaders in the campaigning for human progress and decency".

The entire history of the peace movement is covered here and an exhaustive survey of the present status of the movement is given. The author has canvassed the whole literature of the field, intelligently selected it, digested it and presented it in logical and convincing fashion \$ 5.00.

THE WORLD TOMORROW BOOK SHOP
52 Vanderbilt Avenue
New York City

Mention of *Repertorio Americano* is the best introduction to our advertisers.

como con un paraíso con la primera noche de bodas. El cine ha vulgarizado esto. Para mí, la cuestión es profundamente religiosa. Se ha de llegar al tálamo, me digo, purificado, puro, encendido de amor. ¡Oh el olor del cuerpo virgen de la amada mujer! Los pueblos más esencialmente místicos, el hebreo y el hindú, han expresado la más profunda experiencia mística en términos del primer ayuntamiento de desposados. Yerra quien quiera ver canción sólo carnal en el *Cantar de los Cantares*. Yerra también quien en tan honda experiencia de la carne desconozca la experiencia mística. Y bien, tengo la vanidad de creer al General Nicéforo Blavatsky semejante mío. No es vanidad excesiva. Nicéforo Blavatsky, a quien llamaban "el cuervo calvo", habría, toda su vida, soñado mi sueño, comido las migas que yo. Se comprende la decisión suya de aceptar sin titubeos la mano de Helena Petrovna. Me atrevería a decir con certeza intuitiva que él no oyó nada de lo que los demás oyeron de labios de la novia en la ceremonia de su casamiento, que oía sólo el ritmo de su sangre tocando himnos de triunfo. Pero Helena Petrovna no le amaba. Ella iba de otro modo al lecho nupcial. "El cuervo calvo" le debió de haber parecido, aquella noche y muchas noches más, grosero, feo, asqueroso. Cuando, entre sus adeptos, pretendía virginidad, Madame Blavatsky, y basaba su aserto en que sus bodas con el General jamás se habían consumado, creo que esto último era verdad. ¿Y el capitán de barco con quien huye? También a éste le debe de haber negado sus encantos; por eso quizás la abandonó. He aquí, pues, la experiencia de esta

niña, en lucha titánica contra la lujuria de los hombres. Arrodíllate delante de mí, le decía el Maligno a Jesús, y te daré todo el oro del mundo. ¡Siempre la lucha tremenda! Otra cosa son las luchas fingidas de doncellas que no lo son, que describe el divino Pietro Aretino. Esto era serio. Y después, la caída. El un amante, y el otro. El estómago que vive de la carne del vientre. ¡Oh, qué amarga es la vida! Helena Petrovna, sin embargo, no sucumbe. La sostiene la sed espiritual que lleva en las entrañas. Las mujeres vulgares necesitan, cuando llevan esa vida, embriagarse constantemente. El Dionysos pandemos es el de las grandes borracheras corporales. Era otro el Dionysos que consolaba a esta Ariadna.

Antros del Tibet, ciudades sepultadas, arenas interminables de desiertos hollados sólo por los flamígeros pies de ciclones más fuertes que los dioses de las mitologías conocidas, crueldades del vuduismo, hombres milenarios que se transforman en enormes buitres de pico de obsidiana y se alimentan sólo del útero de las doncellas que apresan con sus garras de bronce, ¡ah!, lo difícil de comunicar a los hombres las experiencias del espíritu, y lo imperiosamente necesario, sin embargo, que es manifestar esas experiencias. Así surge el relato fantástico que los prosaicos llaman mentira porque no tienen dentro de sí la clave para entender su realidad, y que los meramente bobos creen literalmente, porque, más bien que fe, lo que tienen es credulidad, que es el cadáver de la fe.

¡Qué hallazgo el de Madame Blavatsky cuando encontró las obras que he mencionado! Era, para ella, aprender un nuevo y maravilloso idioma. Esta gente sí sabía decir las cosas. Esta gente hablaba el idioma esencial. Esta gente decía lo que ella sentía, lo que todos los grandes espíritus han sentido siempre. Y, plagiándolos descaradamente, hizo un mosaico de libro la Blavatsky al que llamó *Isis Unveiled* (Isis desnuda, o sin velo) que publicó en 1877, y *The Secret Doctrine* (La doctrina secreta) que dió a la imprenta en 1889. Entretanto, con el Coronel Henry S. Olcott, había fundado, el 17 de noviembre de 1875, la *Theosophical Society* en Nueva York, con los fines siguientes: Hacer efectiva la confraternidad universal; estudiar y dar a conocer las antiguas religiones, ciencias y filosofías; e investigar las leyes naturales y desenvolver las potencias divinas latentes en el hombre. Había jugado con el espiritismo y estaba envuelta en los famosos fraudes de los hermanos Eddy y de Kattie King. El espiritismo norteamericano había sufrido honda sacudida. Los primeros teósofos de su Sociedad fueron espiritistas descontentos. Madame Blavatsky decía estar en comunicación psíquica y física con los mahatmas gemelos Kut Jumi (Koot Hoomi) y Morýa, quienes le *precipitaban* mensajes desde los confines del Tibet dondequiera que estuviese. La literatura bra-

máhnica y budista le había proporcionado léxico con el que inspirarle apariencia de fe a los crédulos. En ratos de candidez llamaba ella a sus fieles *my flap-doodles*, que es como si dijésemos en romance "mis bobalicones". A quienquiera que engañara, Madame Blavatsky no se engañaba a sí misma, y eso era lo importante. Kut Jumi y Morya sabían proporcionarle cuanto necesitaba. Hasta lápices con marca de fábrica yanqui. Lo difícil era obtener dinero. De los milagros puede reirse quien quiera, pero que los hay, los hay. Sólo que a veces salen mal. Joseph Henry Lewis Charles, Barón de Palm, Comendador Gran Cruz de la Orden Soberana del Santo Sepulcro de Jerusalén, Caballero de San Juan de Malta, Príncipe del Santo Imperio Romano, y antiguo Chambelán de Su Majestad el Rey Luis de Baviera, ingresó a la Sociedad Teosófica y graciosamente murió inmediatamente después dejándole a la noble causa toda su fortuna, reputada nada escasa; ¿Qué dicha! Al gran caballero se le hizo un fastuoso funeral psíquico en el Templo Masónico de Nueva York. Pero cuando se abrieron sus cajas fuertes no se halló más que cuentas sin pagar, deudas sin saldar, cartas de cobro. Ante tan doloroso *contretemps* Madame Blavatsky cambió de residencia. Se estableció de Adyar, en Madrás. Allí, en su santuario, ocurrían cosas; es decir, aparecían y desaparecían. Se quebraba un plato y, presto, volvían a juntarse los pedazos sin dejar huella alguna de rotura. "Con la regularidad del correo aéreo,—dice P. W. Wilson—, le llegaban cartas del plano astral." Y añade: "Claro que esto les interesaba a las gentes. Era como ir a misa, teniendo una bruja por cura. Pero en tal liturgia, ni Madame Blavatsky siquiera podía arreglárselas sin cómplices, y una de éstas, llamada Coulomb, se le rebeló. La Mahatma le escribió varias veces suplicándole silencio. La traidora con nombre de paloma enseñó las cartas".

Desde Madrás, Madame Blavatsky escribió a Europa artículos notables titulados "Desde las cavernas y espesuras del Indostán", publicados primero en *Rusky Vvestnik*. La británica *Society for Psychological Research* (véanse los volúmenes III y IX de sus *proceeding*) se interesó profundamente en los relatos de Madame y envió desde Inglaterra comisionados a estudiar los fenómenos relatados por ella. La investigación resultó en declaración de que se trataba de un fraude más. Madame Blavatsky abandonó su santuario de Madrás. Llena de amargura escribió: *¿Qué les importa a los honorables profesores de la Universidad de Cambridge—sus investigadores— que a una pobre vieja rusa no le quede otro camino que el de morir, mendiga deshonrada, lejos de todo lo que ella ama y quiere en esta vida?*

Se le había descubierto también que había querido entrar en el servicio de Policía Secreta Internacional del Czar, y a la queja que he citado añadía esta otra: *He de ir hasta el final de mis días llevando la triple*

marca infamante del Fraude, de la Mentira y del Espía, como una Caín hembra.

Como sus adeptos parecieran abandonarla, les lanzó esta amenaza: *No esconderé nada. Lo he de decir todo. Será una Saturnalia de la depravación moral de la humanidad, esta mi confesión, epílogo digno de mi tempestuosa vida.*

Tuvo amigos, sin embargo, que le dieron abrigo, en Londres, donde murió, de hidropesía, el día del Loto Blanco, en 8 de mayo del 1891. Era, en sus últimos días, una mujer en forma de globo, carona, descolorida, de flojas carnes, con ojos como turquesas desleídas. ¿Pero cuando era joven! Cuando era joven supo luchar contra los

diez sanyojanas que impiden el Camino: contra la falsa ilusión de la personalidad o creencia en una egoentidad incambiable y permanente; contra la duda respecto de la posibilidad humana de resolver los altos misterios de la vida; contra la creencia en que, mediante actos externos—el ritual— se puede obtener la salvación; contra la lujuria; contra la mala voluntad; contra el apego a la vida y a las posesiones materiales; contra el anhelo egoísta de una vida futura; contra el orgullo; contra la creencia en la propia virtud impecable; y contra la nescencia. ¿Qué formidable libro hubiera sido el de las confesiones de esta mujer triunfal! (°)

Persiles

Heredia, junio, 1931.

Vida y teorías

= Envío de la autora =

Un proyecto del Ejecutivo chileno que nos concede derecho de sufragio en cuestiones municipales, ha vuelto a izar en el mástil de la opinión pública el estandarte feminista. Inesperada y casi sorpresivamente, porque las muchachas de hoy ya no se preocupan de feminismo. Para ellas, es algo que no se discute. Viven de acuerdo con esa doctrina que les parece tan firme, tan antigua y tan necesaria como el mundo. En parte, les asiste razón, porque el feminismo, prácticamente, ha triunfado. Cuando Inglaterra confía a Miss Bondfield una cartera ministerial, cuando en Yankilandia son creaturas femeninas las que administran más de un estado, cuando en todas partes las mujeres ejercen profesiones liberales, trabajan y son consideradas capaces de conquistar en virtud de sus propios méritos los puestos de más alta responsabilidad, no hay necesidad de discutir, ni de luchar, ni de convocar huestes. En el hecho, la victoria es definitiva.

Hace años, pregunté a un biólogo eminente y decidido partidario de las teorías evolucionistas, por qué si consideraba al hombre como un animal igual a otro en la escala de los seres vivos, y por qué si creía que sólo la lucha por la existencia determinó el desarrollo de los caracteres de cada especie, por qué ha crecido en nosotros el afán metafísico, afán que en último término sólo nos escancia dolores, ya que generalmente las teorías que inventamos están en flagrante contradicción con otros apetitos de nuestra propia naturaleza. A lo que él respondió: sin la inteligencia el mamífero humano no habría podido sobrevivir.

Después, mis estudios me han llevado en plurales ocasiones por el campo de la filosofía y de nuevo me he vuelto a preguntar: ¿para qué las doctrinas? ¿para qué el desmesurado esfuerzo del pensamiento escrutinador del destino y del más allá? Y la respuesta del biólogo ha vuelto a mi memoria. Precisa que la especie piense para que sobreviva. (Queda en pié, sin embargo,

para la mente agnóstica el interrogante máximo: ¿para qué?, ¿con qué fin necesitamos sobrevivir? ¿Cuál es esa meta a la cual debe arribar el hombre, esa meta a la cual está sacrificando su carne, esa meta para acercarnos a la cual bebió Sócrates la cicuta, y Spinoza ofrendó su vida joven, y Galileo la compañía de sus semejantes? Si no es para realizar una suprema perfección, ¿para qué es? Suprema perfección, ¿juzgada por quién? No, no prosigamos si queremos guardar el hilo de esta meditación).

A poco que se estudie la filosofía, una se convence de que el hombre no ha hecho sino girar alrededor de ciertos problemas. Durante una época, la metafísica predominó; en otras, nos hemos preocupado más de la teoría del conocimiento; siglos ha habido en que la gran cuestión fue la moral. Pero ninguna se abandonó porque se solucionara, sino porque surgió otra más urgente. Surgió y hubo necesidad de darse a ella. Tal ha acontecido con el feminismo, en cuanto teoría. No sabemos hoy de su doctrina esencial más que hace una cincuentena de años. ¿Conviene o no a la humanidad que el centro de los intereses femeninos esté fuera del hogar? ¿Quién sabe! En verdad, lo que el mundo presencia hoy es un ensayo, una experiencia. Pero es un índice muy revelador que ejerza para muchas mujeres una enorme fuerza imperativa, porque de no trabajar, perecerían ellas y, a veces, hasta sus hijos.

Este hecho induce a preguntarnos si el

(°) Además de los libros mencionados en el cuerpo de este artículo, se publicaron, de la pluma de Madame Blavatsky, en 1889, *The Key to Theosophy* (Clave de la teosofía), y, de 1890 a 1892, *The Glossary of Theosophical Terms* (Diccionario de términos teosóficos). Además de los libros de Kuhn y de Roberts citados en el texto, conviene leer, a quien se interese por el estudio de la vida de Madame Blavatsky los siguientes: *Modern Priestess of Isis*, de V. S. Solvyov, traducido al inglés por W. Leaf y publicado en Londres en 1896; los informes de la *Society for Psychological Research* citados; *Madame Blavatsky and Theosophy*, de Arthur Lillie, 1895; Véase también *Lights and Shadows of spiritualism*, del famoso medium Daniel Douglas Home Zew York, 1877.

feminismo y sus teorías de igualdad y de emancipación son un antecedente o una consecuencia de un trastorno en la célula familiar. ¿No estaremos pensando en términos feministas sólo por el hecho de que lo necesitamos para sobrevivir? Imagínemonos por un segundo a una mujer de hoy en esta clase de sociedad capitalista e indus-

trial en que vivimos, conservando una mentalidad de principios del siglo diez y nueve, mentalidad de harem, o de serrallo o, si se quiere, de hogar patriarcal como lo conocieron nuestros abuelos. ¿Podría vivir? Primum viver, deinde philosophare, rezaba el aforismo antiguo. No es verdad. Filósofos para seguir viviendo.

A m a n d a L a b a r c a H .

Santiago de Chile, Agosto de 1929.

Oda al amor

= De *El Libro Fiel*, París, 1922 =

*Implacable ansiedad de querer tanto,
fatal delicia de seguir queriendo;
amor terrible con tu mismo encanto.*

*Porque es así que sin pavor ni estruendo,
viene y nos clava el peligroso infante,
tras la gota de miel, dardo tremendo.*

*Oh fiero menester el del amante,
ya que sólo mordiéndose a sí mismo
se desbasta el amor como el diamante.*

*Y luego aquel extraño fatalismo
compuesto al par de duda y esperanza;
cual la noche es estrella y es abismo.*

*En aquella incurable destemplanza,
tuércese el vino de la fé, y es trueco
de piedra dura el pan de la confianza.*

*Y te vuelves, lector, el mozo enteco
de la tertulia, el infelice avaro
del guante impar o del ramito seco;*

*Mientras ella con rostro ingenuo y claro,
hace la niña boba cuya cinta
blasona idilios en pueril descaro;*

*O con premioso afán mancha de tinta
sus labios, al ponerte en la postdata
una cruz breve y lo que así te pinta.*

*Ah, por cierto, el amor no es cosa grata;
antes ridiculiza e importuna,
y exprime en llanto cruel lo que no mata.*

*Pero también, por singular fortuna,
te comunicará en noche bendita
el dulce bien de descubrir la luna.*

*Y el poético ingenio de la cita,
y la sublime ciencia del destino
en el librito de la margarita.*

*Y para hacer más fácil tu camino,
flauta sentimental te dará el viento,
cuerda clara el arroyo cristalino.*

*Al sol primaveral de tu contento,
varás bueno el vivir; toda vileza
será injusta a tu claro entendimiento.*

*Y te revelará en genial certeza,
su ley de bienandanza y de mesura
la generosidad de la belleza.*

*Así acendrada la verdad segura,
tus potencias exalta y perfecciona
con fiera desnudez de llama pura.*

*Nueva filosofía en ti razona,
cuál fue la dulce intriga de Galeoto,
y cómo el ruiñón canta en Verona.*

*En la paz del crepúsculo remoto,
tu corazón, como las azucenas,
toma un noble interés de vaso roto.*

*Descubres en la vid de tus faenas,
como cuando en un cuento hay dos hermanas,
que las uvas son rubias y morenas.*

*Perlas de amor te lloran las fontanas,
y qué cosa más fácil que una estrella
cuando están junto al cielo las ventanas.*

*Si con tal plenitud tu vida es bella,
es porque ella está en todo lo que amas,
y porque todo se embellece en ella.*

*En el grave murmullo de las ramas
se inquietan tus suspiros. Los rosales
parece que se atizan con tus llamas.*

*En tu embriaguez de lánguidos panales,
de tu ósculo profundo haciendo copa,
se embeben las palomas conyugales.*

*Con sus deseos por piafante tropa,
de toda rienda el corazón se libra,
y el gozo audaz del potro en él galopa.*

*El valor del león templa tu fibra
como un vino mordaz, y un hondo anhelo
de alas que cubren en tus flancos vibra.*

*Con el vigor del árbol paralelo
que en la luz y en el polvo profundiza,
la savia terrenal te eleva al cielo.*

*Así entrega tu ser leña maciza
al fuego juvenil, y a la edad yerta
suave aroma en la flor de tu ceniza.*

*Y al fraternal dolor siempre despierta,
en la fiel simpatía de tu llanto
su sal y su agua la piedad oferta.*

*Alza conmigo tu sincero canto,
y él te arroba en perpetua melodía,
porque fuiste capaz de querer tanto
y de seguir queriendo todavía.*

L e o p o l d o L u g o n e s

Estampas

— Colaboración directa —

La prole que domina a los pueblos es la de los títeres y figurillas

Hoy hemos amanecido con Gracián a nuestra cabecera. Anoche *El Criticón* nos dió su luz, la luz que tan a menudo buscamos para el espíritu. Tarde ya reflexionábamos en un pasaje admirable, aquel que habla de que "van degenerando los hombres y siendo más pequeños cuanto más va. De suerte, que cada siglo merman un dedo y a este paso vendrán a parar en títeres y figurillas, que ya poco les falta a algunos. Supongo que también los corazones se les van achicando". No es tanta, pensábamos, la merma que padecen los hombres en su corpulencia, como la que se les adivina en sus corazones. Títeres y figurillas son por falta de grandeza interior. Lo externo no se les mengua. Más bien se les abulta. Los vemos rigiendo con esa pequeñez todos los asuntos que la vida en su flujo y reflujo incontenible, pone en las orillas de sus mundos. Para ellos sólo hay escenario. So-

bre él se decide la suerte de todos los problemas y hasta el destino de todas las vidas.

Mal terrible para los pueblos el del dominio de los menguados de corazón, porque la ruina estará siempre señoreándose. El hombre convertido en títere no puede tener libertad para pensar. Fatalmente sirve los instintos que lo tiranizan. Si ese hombre es puesto a servir posiciones de responsabilidad, las invade con el torrente de sus pequeñeces. Es incapaz de decir ante una situación grande, que en nada tienen que intervenir sus prejuicios, sus pasiones, su ignorancia, para que la solución final sea justa y decorosa. Él tiene que hacer fracasar todo lo que el hilo al cual está pegado como títere, apunte como cosa indigna de apoyo.

Lo que sorprende y llena de asombro es que esa prole sea siempre la que domine. No puede un pueblo dar majestad a su vida, porque la prole mezquina bufa y se impone. ¿Cómo es natural que no se haga diferencia entre lo que es un pueblo y lo que son sus hombres movidos hoy por un viento y mañana por otro? Y sin embargo, nadie se extraña de que los hechos pasen así. Y como consecuencia se sucede una subordinación de todos los intereses a ese trato pobre y mezquino.

Quisiéramos referirnos directamente a un hecho que nuestro recuerdo tiene ahora presente. Pero no lo hacemos, porque la prole de los menguados de corazón debe

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

seguir en sus destrozos, saciándose, engréida en una tarea sin brillo ni inteligencia. ¡Qué bien rumiará el pasto de esa vengancilla! No puede imaginar que no ha habido mal para el hombre a quien se ha querido dañar, sino sombra y vergüenza para la misma prole. Ese hombre ha trabajado por la cultura del país con sabiduría y abnegación. Revítese su vida y a través de ella no hay más que un camino abierto a la cultura. Ha servido a su país, que tanto puede ser el nuestro como cualquiera otro de los subordinados al régimen de los menguados de corazón. Y ese sacrificio enorme, fecundo, no ha tenido valor cuando han pedido para él el pago ínfimo, el pago que debe ofrecerse tarde o temprano. Se ha visto en ese hombre que ha vivido para que el país se ennoblezca, nada más que su independencia de juicio. No es un subordinado al juicio ajeno. Y esto naturalmente, es un grave pecado en el medio pigmeico en que ese hombre vive.

Pero, dirán muchos, ¿cómo es que ese hombre que ha puesto su vida al servicio de la cultura de su país, encuentra al final de los años que su sacrificio ha sido estéril? No ciertamente estéril, diríamos nosotros. El país está clasificado en gente nueva y en gente pasada. De la obra constructiva de ese hombre se ha aprovechado la gente nueva. Para la otra, para la pasada, que es decir, para la que lleva el cordoncillo del títere, no ha trabajado ese hombre. Más bien lo han mirado como a enemigo. Lo han considerado como un sér raro empeñado en decirle a su país que debe romper con todas las supersticiones que hacen de él algo feo y ruinoso. Y contra una de las más grandes supersticiones que ha luchado ese hombre ha sido contra la superstición del grande hombre. Los títeres necesitan de la mano que los tire en el escenario en que se mueven. El grande hombre del país en que vive el pequeño hombre que ha trabajado por su cultura, es precisamente el que se ata los cordeles y mueve a esa humanidad vacía de corazón. En qué orfandad pretende dejarlos acabando con su amo, el amo imperioso que los hace sentirse unidades de una gran lucha. Los males de una orfandad así aterran. Por eso reaccionan las figurillas y plantan su negativa que haga vacilar al hombre osado que considera una forma de cultura, deshacer la superstición del grande hombre.

No ha sido por lo mismo estéril el sacrificio de esta vida que ha visto en la cultura de los pueblos la más grande defensa contra toda suerte de absorciones propias o extrañas. La gente nueva del país en que esa vida llena su obra puede pensar ya de una manera diferente, es capaz de sentir por los intereses de su país un apego resuelto y cifra en su defensa una alegría pura. Las supersticiones que son el azote de los pueblos, han ido desterrándose entre las generaciones nuevas precisamente por el influjo superior de la vida en que con tanto ardor pensamos hoy. Ya no es posible para

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí. Dos son las preguntas:

- 1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? *Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.*
- 2.—¿Cómo era el carácter de Martí? *Anécdotas que recuerde.*

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjase al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del REPERTORIO AMERICANO en San José de Costa Rica.

el grande hombre forjado a fuerza de ignorancia común, imponerse y tiranizar el pensamiento. Ese grande hombre es nada más que un producto de la pequeñez del ambiente. Y contra esa pequeñez aldeana se ha librado batalla fuerte. La gente nueva no cree en el tipo de grande hombre hecho en el yunque que mueven apocados o imbeciles.

No ha sido estéril el sacrificio del hombre en quien pensamos leyendo a Gracián. El país piensa. Y una forma de liberación es el pensamiento. Piensa, porque tiene ideas. Muchos las han aportado, pero estamos seguros de que sobresale entre todos con una dignidad grande, el hombre de quien hablamos. Para él las ideas trabajan y forman conciencias rebeldes a toda superstición. Estén donde estén las ideas en contacto con ellas se ha puesto y las ha traído a su país. No las ha desfigurado, sino que frescas y poderosas las ha dejado en libertad para que fecunden vidas. Y en verdad las han fecundado. En el trato que han dado la prole de figurillas al reconocimiento mínimo de la deuda que el país tiene con ese hombre, se revela el poder de las ideas. Ese hombre no merece un apoyo, el apoyo extendido a cada momento con razón o sin razón. No es de los que puedan dejar floreciente a la prole. Aboga porque a su país lo rijan gentes que posean capacidades de gobierno de una superioridad cierta. Y en esa pretensión hay desconocimiento del papel importante de los de la prole.

Tan vivo ha sido el recuerdo que casi referimos el nombre de la vida que ha trabajado por la cultura de su país. No queremos, sin embargo, decirlo. Esta gran publicación continental que se llama *Repertorio Americano*, no debe divulgar ese nombre. Podrían pensar mal de ese país que regido por lo que llama Gracián figurillas, niega a un hombre que ha trabajado durante toda su vida por la grandeza de ese país, el apoyo que otros espíritus de visión justa han pedido. Podría hasta venir la censura escrita. Y lo mejor es que ningún suceso mortificante ocurra. Alentemos a esa vida en su labor indomable. Sigamos aprovechándonos de las ideas que difunde con libertad

en su país. Digamos con orgullo que este hombre nunca ha capitulado en su batalla. No es un servil y ese espíritu altivo lo ha infundido en las generaciones de su país. Es de éstas de las que hay que aguardar las sementeras que vuelvan copiosos los frutos y los granos. De la gente pasada no vale la pena ocuparse. En cambio, de la gente nueva, de la que nutre su espíritu en las ideas de civilización y libertad que el mundo ofrece, de ésa sí que hay que hacer la preocupación real y constante.

Y tras esas ideas ha ido el hombre de cuya vida nos hemos ocupado con encomio. Cuando ya la llama que ha tenido con la luz distribuida hacia todas las direcciones de su país se apague, tenemos que esperar nuevos hechos y la revelación de ese hombre. Posiblemente para entonces, si no ha desaparecido la prole de los títeres, sí será ya cosa inofensiva y motivo de curiosidad histórica.

Juan del Camino

Cartago y julio de 1981

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número . . . \$ 0.25

Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

Apartado Postal 1811.

MEXICO, D. F.

INDICE



Hágase de estas obras:

V. García Calderón: <i>Cantilenas</i>	4.75
J. Pijoán: <i>Mi Don Francisco Giner</i> . 1906-10	2.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	5.00
Luis López de Mesa: <i>La Tragedia de Nilse</i>	
Novela	5.00
Enrique Gay-Calbó: <i>La América indefensa</i>	2.50
L. López de Mesa: <i>El libro de los apólogos</i>	3.00
Luis de Zulueta: <i>La edad heroica</i>	2.50
Augusto Messer: <i>El realismo crítico</i>	2.50
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . 2 tomos.	
Novela	14.00
Azorin: <i>El chirrión de los políticos</i>	3.50
A. Kuprin: <i>Yama</i> . 3 tomos. Novela.....	6.50
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	1.50
M. Delly: <i>El amor de Paica</i> . Novela....	3.00
Juan B. Lagarde S: <i>El horticultor industrial</i>	5.00
Juan B. Lagarde: <i>El huerto escolar</i>	4.00
Marta Brunet: <i>Reloj de sol</i> . Cuentos....	4.00
Tomás Rueda Vargas: <i>Pasando el rato</i> .	2.00
Rubén Darío: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Eugenio D'Ors: <i>Cuando ya esté tranquilo</i>	4.00
Benjamín Jarnés: <i>Paula y Paulita</i> . No-	
vela	3.50
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la</i>	
vida	4.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

Naturalmente, esta vez tendré que hablar de arte...

— Envío del autor —

= Conferencia leída ante la *Academia de Bellas Artes de Colombia* en su primera sesión pública, habida el 24 de abril de 1931, por el académico de número doctor Luis López de Mesa =



Luis López de Mesa

A uno le "da pena" ser académico: son muchos los conciudadanos de gran valor intelectual a quienes la limitación numérica de estos institutos excluye de su nómina, a veces convencional e injusta; y azora, casi espanta, esto de suscribir sus trabajos con un título que presupone excelencias mentales que el fuero interno reusa con inefable mueca de ironía. Mas era ya oportuno el que existiese en Colombia una institución de esta índole para ciertos menesteres, fundamentales aunque humildes, de inventario del haber artístico nacional, de su vigilancia misma, de discreto impulso para algunas benéficas novedades, y hasta—¿por qué no decirlo?—hasta de abono de la vanidad, útil también si se nos la esquilma hábilmente.

Algo más obró en nosotros para esta ocurrencia de dejarnos titular con tan arrogante adjetivo: nos pareció agradable el trabajar en grupo, porque nos conocíamos bien y estimábamos los unos a los otros y aun nos queríamos ya con amistad de luengos años. También porque de España tuvimos un mensaje de invitación a formar este centro en connivencia filial con la muy diligente y gloriosa Academia de San Fernando, lo que era ya de suyo suceso indeclinable; invitación, además, tan efusiva y noble que consideramos deber nuestro pedir hoy cariñosamente a todos los colombianos nos ayuden a agradecerla en lo que es, maternal y gentilísima actitud de la abuela patria española.

Naturalmente esta vez tendré que hablar de arte. Y hasta quisiera aprovechar las pocas horas que me restan de noviciado para desahogarme de algunas opiniones irreverentes en achaques de filosofía antes que la discreción selle mis labios con apotegmas de sabiduría milenaria. En primer término ensayaríamos a filosofar en lenguaje común, pues de antiguo entendí, y sigo profesando, ser poco inteligibles los filósofos por extralimitación de funciones gramaticales, muy destacadamente por abuso en la transposición del significado de las voces. Acaso todos los grandes sistemas de filosofía se pueden reducir a dos o tres frases, desde luego algo erróneas, con un halo de inquietud espiritual, porción fecunda, indestructible y perdurablemente valiosa del esfuerzo que representan. Y esas frases son sencillas como el bendito que rezamos con nuestras primeras expresiones infantiles. Todos filosofamos sin saberlo académicamente, y tal vez hemos nacido sólo para discurrir un rato sobre el significado de la existencia humana. Cuántas cosas no sabremos a escondidas de nuestra conciencia encandilada: toda la vida había deseado aprender griego, hasta que me di cuenta de que ya lo hablaba inconscientemente, y muy puro, pues que la medicina va siendo un dialecto de los más eufónicos y refinados de aquel idioma. Tal así, ustedes y yo podemos filosofar esta noche sin vacilación ninguna, porque vivimos cotidianamente en una selva de teorías. Créanme ustedes que el hecho de comer como comemos y de vestir, hasta de enfermar, etc., depende estrictamente de algún concepto filosófico; y si no la muerte en sí, a lo menos nuestra manera de morir es un resabio ideológico de los abuelos agazapados y ocultos en la estructura social.

Lo alarmante es que habiendo filosofado los de Asia y de Europa durante tres mil años han ya casi extinguido los más opulentos filones, y no es hoy día fácil disparatar en estas materias sin coincidir con alguien en el uno o en el otro de aquellos venerables continentes. Con grave fundamento piensan los críticos de allende el Mar Atlántico ser pobre y aun de poca promesa el hemisferio americano en asuntos de filosofía. Ello es verdad y continuará siendo una verdad por varios lustros: mientras no se espiritualice

en nuestra confusa sangre esta geografía del Nuevo Mundo no daremos al olvido los axiomas hasta hoy evidentes y gloriosos del pensamiento eurasiático, ni jamás nuestros pensadores podrán pensar originalmente en los moldes de una tradición que su ambiente no fecunda. No produciremos un Descartes, un Kant, un Newton sin antes destruir sus antecesores en el ritmo recóndito de nuestra propia existencia. Los europeos han querido hacer de la guerra de 1914 un punto etapa de nueva ideología: En el ámbito recatado de esta noche, confidencial y muy respetuosamente podemos decirnos que tal vez no andan muy justos en esta suposición, así cual ellos la entienden. Quizás el paisaje europeo dio al hombre su más grande contingente, y no encierre para su espíritu novedad alguna, pues muy poco parece existir en él explotado para el sustento de otra génesis cultural. Cuanto va surgiendo allí es una remasticación, rumia digamos, del alimento tradicional greco-romano-judío, que ha venido actuando dentro del goticismo y la orientación experimental-industrial, al fin de cuentas, las dos creaciones de la cultura occidental europea. Sin duda Europa halla diariamente aspectos interesantes al complicado poliedro de su ideología multiseccular, mas lo que se entiende por concepto básico, por idea matriz, timonero hacia ignorados rumbos, no se alcanza a ver aún. Filosofías de la voluntad, de la intuición, del sentimiento, fenomenología, cristianismo individual, hinduismo, materialismo histórico, neo-idealismo, realismo crítico, etc., nos divierten, nos instruyen, nos disciplinan, pero no atrapan la plenitud de nuestra fe. Desde Mussolini hasta Bernard Shaw el hombre contemporáneo cree en lo que predica mientras halla algo mejor al alcance de su entendimiento habreado de certidumbre. La guerra de 1914 hubiera sido etapa de nueva cultura de haber representado un conflicto espiritual, o racial al menos. Los testigos mentales de tan tremenda barbaridad sabemos que fue principalmente de un ataque epiléptico de malos

comerciantes. Por eso no engendró ni un héroe ni una religión ni una filosofía. No obstante, una conmoción de aquella magnitud nunca pasará sin producir efectos espirituales: Quizá se estén ya incubando en Rusia, núcleo de una religión en medio de todas las impiedades, y en América del Norte, campeón de una grande impiedad en medio de todas las religiones; tierras vírgenes donde el espíritu puede conjugarse con la naturaleza para el engendro de alguna nueva orientación.

Porque antes de extinguirse esta etapa de la historia universal, esta era de la industria, tendrá que producir su propia metafísica. Ya la obra de los físicos contemporáneos tiende a cerrar el ciclo entre lo extremadamente diminuto y la infinitud del cosmos. Es como si hubiéramos tocado el fondo en este piélago de tres centurias de análisis e iniciáramos la síntesis cultural de una nueva parábola de la historia.

En tales circunstancias de lugar y tiempo, sin ejercer en mí la actualidad de una América en sazón, ni la "vivencia" de la cultura europea, mis palabras apenas jugarán sobre el abismo, fugaz caligine del alba, para festejar esta primera noche de una institución que me regaló con honra.

Ella abarca el culto de cuatro artes. Tal vez sea una exageración nuestra, que si comedidamente lo pensamos, una bastaría, así en femenino, pues por lo que hace al arriscado y señero masculino "El Arte" no sé yo de nadie que lo entienda y defina a contentamiento de toda la humanidad.

Esta incertidumbre tiene sus ventajas, de que me aprovecharé esta noche para hablar de él sin grave ni leve peligro de ofender a ustedes. Hace mucho tiempo se me ocurrió que el arte podía definirse como un narcisismo de la vida. Ignoro si esta definición resista el análisis de una extensa casuística, tanto de la creación como de la contemplación, mas en cuanto la he discutido a solas, los que es una discusión fácil, la he hallado conveniente.

No diré que sea un narcisismo de la vida humana, porque temo exagerar las distancias que el hombre supuso siempre existir entre su especie y las que le acompañan en el reino animal. Me ha impresionado la noción de que en algunas otras ramas de la zoología pueden hallarse en esbozo todas las actividades vitales que en lo humano descuellan espiritualmente, como son la inferencia, la conciencia, los sentimientos, la voluntad teleológica, etc., y no me atrevería a negar a los animales cierta capacidad de discernimiento de la fealdad y de la belleza, ni menos aún el definido placer que les causan el ritmo y los colores, como ocurre en su estimación de la danza y el canto. No pocos pensadores opinan que el juego es el embrión del arte, y en los animales se da el juego con una riqueza de movimientos y de intención todavía poco analizada. En sus construcciones hay a veces una abundancia de detalles, lujo dijéramos, que sobrepasa las exigencias del mero instinto, y el lujo es ya una adquisición estética. En sus amores se columbran claras preferencias por la elegancia y el vigor, que no podríamos asignar a un ciego "tropismo" humoral. Los perros y los simios tienen mucha vanidad de los adornos con que se les viste, y en alguna manera sus gustos son, como en el salvaje, por los colores encendidos. También el caballo de carrera asume actitudes elegantes cuando triunfa, cual si quisiera añadir conscientemente un mérito artístico a la hazaña de sus remos. Algo más sugieren las labores de algunas aves e insectos. Tal vez el hecho de poseer bellas formas sea un arte de la especie. ¿No se puede acaso—descuidando un poco la severidad científica—conce-

(Pasa a la página 40)

Magia en Tabarca

= De Crisol. Madrid =



Gabriel Miró
Por Gisela Etrussi

Si cada región tuviera su Gabriel Miró...

= De Crisol. Madrid =

¡Si cada región tuviera su Gabriel Miró! Algunas creen tenerlo. Acaso lo han tenido en algún tiempo; pero ninguno llegó a dejarlo todo, a abandonar todas las grandes perspectivas abiertas ante los ojos del artista para limitarse al mundo en que florecieron su cuerpo y su alma. Limitación aparente. A la introspección de un Amiel—como ejemplo de visión circunscrita—, Miró opone la creación intensa, profunda, minuciosa, de un naturalista que ha elegido para su trabajo un espacio de tierra habitada por hombres. ¡Luminosa tierra levantina! ¡Colinas radiantes! ¡Huertos, agros llenos de sol y de fuerza vital! El mayor ímpetu de Gabriel Miró fué el de embridar su entusiasmo para llevarlo al paso del observador atento que no quiere dejar atrás una piedra, una hierbecilla, un regato de agua... Con su color, su perfume y su luz. Todos los sentidos—alma sensual—. Toda el alma en cada sentido. El caso de Miró—único en nuestras letras—, que fué capaz de encerrarse para toda la vida con lo más fragante de la infancia y la primera juventud: con la intimidad del suelo nativo, y que supo convertirla en la gran floresta variada y colorida por donde viene a nacer, a luchar y a morir una humanidad de gente humilde, es el caso del religioso, del monasta sin monasterio, del cenobita sin cenobio. Y este espíritu singular ha habitado en Madrid. Entre nosotros. Hemos podido visitarle. Le hemos visitado en uno de esos pisos sin aislamiento y sin carácter, tan ruines, dentro de la vulgaridad burguesa de los barrios extremos. Lo que Miró llevaba consigo en su obra, toda sensibilidad, era el antídoto de la vida vulgar. El campo lejano contra la calle demasiado próxima; y por merced de la fantasía el pasado sobre el presente. Y quizá, quizá, a través de las cortinillas del balcón, en aquel despachito reducido, modesto, una esperanza suave—la luz del crepúsculo madrileño—en el glorioso porvenir.—L. B.

moradores? ¿Una de esas enfermedades que las buenas mujeres del campo soportan años y años con tanta abnegación; pero que acaban por hacer que se vaya a la ciudad en busca de un supremo remedio? Una palmera a lo lejos; la cinta blanca de la carretera que se aleja montaña arriba. El trazo negro del tronco de la palmera y la viruta nevada de la carretera. Como si sintiéramos ya el mar. La llanada que ya no tiene verdes. Barrancadas rojas; terrazgos secos. Extensión de tierra sin una brizna de hierba. A lo lejos, cerrando el horizonte,

un trazo azul; azul debajo de azul; azul claro del cielo y azul claro del mar. Depresión de la tierra; el automóvil asciende otra vez. Un páramo cubierto de tomillos; la torre del faro. Nítida, impecable la blancura de la torre. Ya los tres amigos, sentados frente al mar, ellos están arriba, el mar se extiende abajo. La tierra ha ido subiendo; de pronto, se detiene; se produce un altísimo corte; en lo hondo, se ve la playa dorada. Un huertecito que respalda una casa—casa de los carabineros—intercalada entre los dos azules, el del mar y el del cielo; la nota verde del arbolado. Limpidez en la bóveda celeste. Ni una nube. Enfrente la isla.

Magia en Tabarca. Prestar atención a la isla. Una isla de azul y de rosa. Una isla como un jirón de sutil cendal sobre el mar. Citar un párrafo de la *Guía del alicantino y del forastero en Alicante*, de don José Pastor de la Roca. (Alicante, 1875). "Este pequeño islote de unos tres kilómetros de extensión—dice el autor—dista una media legua del continente, y se compone de unos cien edificios, habitados casi en su totalidad por marineros y pescadores, que componen la inmensa mayoría de la población." Sutilidad de la isla vista desde el elevado altozano de la costa. Como si fuera cosa impalpable. En estas horas de la tarde primaveral, envuelta en un suave resplandor áureo, la isla resalta blanca, rosa y azul. Citar la frase de Gabriel acerca de la isla: "La isla de Tabarca, que siempre tiene un misterio de azul de distancias, como hecha de humo, mostrábase cercana, clara, desnuda y virginal." Como de humo, dice Miró; como del humo azulado que asciende de chimenea campesina y que vemos, para que sea azul, a contraluz.

Los tres amigos hablan de Miró; todas las tardes dedican casi la charla entera a Gabriel. A lo largo del viaje han ido acoplado las distintas visiones del panorama a las visiones de Gabriel en sus libros. Pasa ante ellos el sentido de las cosas que tenía Miró, sentido lleno de voluptuosidad; recapitulan acerca del estilo del escritor. Al igual que si fueran pasando las páginas de los libros de Gabriel, y al mismo tiempo fueran echando un vistazo, para comprobar, a los paisajes. Y ante la isla que tienen allí cerca, al alcance de la mano, la suprema emoción; la evocación tangible del amigo querido, inolvidable. Otro párrafo de la *Guía del alicantino*: "Hoy, si bien abandonada a sus pobres recursos, esta isla, con sus ruinosas fortificaciones, batidas constantemente por las aguas, cuya acción corrosiva destruye paulatinamente las obras de sillería de que muchas de ellas están formadas, y lo mismo las emanaciones salitrosas que exhalan, ofrecen, no obstante,

Magia en Tabarca: el título me parece bonito. Magia en Tabarca: melodía, cadencia suave, raptó desde la costa, por encima del mar, hasta la isla. Meditar acerca de este título, componer el libro futuro de modo que vaya entremezclado lo crítico con lo pintoresco; no dar excesiva importancia a lo crítico. Sin que por esto se pierda la personalidad de Gabriel Miró, es lo primero en el libro, la razón de ser del libro. En cuanto al argumento, puede ser sencillo: tres amigos, por ejemplo, salen todas las tardes a dar un paseo en automóvil; viven en una reducida y clara ciudad que se halla cerca de la costa; a unos cuarenta kilómetros. Van a sentarse a dialogar plácidamente en un altozano que da vista al mar. Salen a primera hora de la ciudad; los tres son admiradores fervientes de Gabriel Miró; los tres charlan todas las tardes de la persona y de los libros de Miró. Para ir desde la ciudad hasta el mar han de deslizarse suavemente desde una altura de sesenta metros hasta la ribera. El automóvil es rápido y silencioso. Las tardes son largas. Conviene, más que en otoño, poner la acción en la primavera; para que siendo larga la tarde, puedan con toda comodidad ir y venir los amigos a la costa. Durante el viaje se ve todo el panorama alicantino; se pasa primero por el valle de Aspe: vasta llanada verde, cuajada de huertas. No olvidar los cerros y las montañitas desnudas. Montes que nos muestran sus grises peñas y sus aceradas laderas. Montes que, en la transparencia del cielo, parecen relumbrar. Montes en que crecen el romero, el tomillo, la alhucema, el cantueso. Ganas vivísimas de bajar un minuto del automóvil y de sentarnos en la ladera y pasar la mano por estas hierbas de olor tan penetrante. Las casas que se ven en el camino son como todas las alicantinas, de paredes frágiles, de yeso, que al principio, recién hechas las casas, es blanco; pero que después se pone rojizo, dorado por el sol.

El aire a veces va royendo las paredes; socava la parte blanda, en yesos que son flojos, y deja subsistente lo duro; de modo que todo a lo ancho de estos muros deleznable se ven millares de piquitos de cristales que relumbran bajo la viva luz solar. Amor intenso por estas casas; estas casas donde Miró y el autor del libro han pasado la infancia y la adolescencia; estas casas que semejan quebradizas, y que se van deslizando por la pendiente de los siglos como sus hermanas las casas recias, formadas con sillares, del Norte. Como sus hermanas; pero sin la solemnidad y el énfasis de ellas. Las puertas cerradas de algunas de estas casas; atracción profunda de estas puertas cerradas de las casas campesinas. ¿Un gran duelo que ha hecho alejarse a los

un punto de atractivo al arqueólogo, al filósofo y al pensador, que no dejan de sentirse hondamente preocupados por cierta impresión tan grata, al par que melancólica, ante la contemplación de su conjunto." Estas últimas palabras hacerlas resaltar. Impresión grata; pero melancólica. Grato pensar en Gabriel; pero profundamente melancólico. Esa melancolía es la que invade todas las tardes a los tres amigos al final de sus charlas ante la isla. Y una tarde, cuando están más embebidos, ocurre algo que les llena de asombro.

La isla de humo azul se trasfigura. Ya no es la isla de antes. Ahora los tres amigos parece que tienen delante de los ojos un cuadro de Poussin. Un cuadro en que se pintan los apacible campos, donde los inmortales pasean entre mirtos y laureles. Magia en Tabarca. Los Campos Elíseos. Y una barquita de vela blanquísima, que se ha despegado de la isla y que se va acercando. Un pañuelo que se agita en el azul del mar y del cielo. Gabriel Miró. El amigo

querido, que viene hacia nosotros, que está ya entre nosotros, que sonríe con su dulce bondad entre nosotros. Como la cosa más natural del mundo ahora; si antes asombrados, ahora hablando con la mayor naturalidad. Los ojos claros y azules de Miró; su voz sonora, con inflexiones de reconvencción amistosa. Reconvencción, porque él cree que le hemos olvidado. La tarde va cayendo con una inmensa serenidad. Ha llegado el instante de la separación. Gabriel sonríe con melancolía y se agacha sobre la arena. Cogió tres conchitas humildes, y en la concavidad de cada una de ellas escribe: "27 de mayo de 1930". Y luego, con la misma sonrisa de melancolía nos entrega a los tres una de estas conchas.

Y la navécita parte de nuevo. La tarde ha caído; brilla un lucero. Es todo oro en el mar y en el cielo. Otros pañuelitos blancos se agitan en la isla llamando a Miró. Y Miró va lentamente, muy lentamente, en esta barquita de la Eternidad.

A z o r í n

Naturalmente, esta vez tendré que hablar de arte...

(Viene de la página 40)

bir un arte que se realice en el ser sustancialmente al lado del que se realiza en el obrar, cuando una forma o función añade a la utilidad de la especie una complacencia narcisista? En la danza y en el cinematógrafo el artista mismo es la materia de la obra de arte. Un estudio prolijo de la conducta de los animales, de la psicología animal, como a veces decimos efusivamente, nos permitiría enriquecer estas leves sugerencias con abundantes ejemplos de alguna amenidad y no escaso mérito probatorio. Baste repetir a ustedes que si hoy somos la especie conquistadora del planeta poco faltó para que otras que nos preceden en millares de siglos nos hubieran privado de esta posición envidiable. Estudiando el por qué algunos insectos de ingenioso instinto no se apoderaron de toda la sobrehaz de la tierra creí reconocer una explicación, más decisiva tal vez que el sistema de oxigenación que limita su crecimiento, en el hecho de perpetuarse por genitores que se aíslan de la experiencia vital, por seres parásitos que no pueden adquirir novedad alguna. Es lo que ocurre en hormigas y termitas, que han especializado la función genésica en individuos apartados de otra actividad, causando así uno a la manera de suicidio de sus funciones psíquicas, con el cual salvaron la existencia del hombre.

Mas es necesario detenernos en esta pendiente deleznable de las generalizaciones hipotéticas, pues con poco iríamos hasta los dominios del reino vegetal, y tendríamos que pedir recursos a las ingeniosas pesquisas de Sir Bose sobre la psique de las plantas. Basten a mi pensamiento las anteriores lucubraciones para indicar lo indefinible de las fronteras en este estudio, como en todos los que persigue la curiosidad inagotable y benéfica del hombre culto.

Sería también prudente observar que la palabra "narcisismo" no vale sólo como una imitación de las apariencias de la vida, pero como esto y además estímulo de cuanto la sirve, y goce ezultante de su desenvolvimiento y proyecciones más remotas. Al vivir en el arte una verdadera creación nos complacemos, artistas y espectadores, en la vida que dentro de nuestro espíritu o delante de él surge con la autarquía que le es peculiar e indispensable. La genuina obra de arte conduce al creador y al espectador con una lógica de su

devenir que no puede romperse ni desviarse de su fin consecuente. Y este ritmo de vida que el arte posee de suyo es como una vida "a latere" de la nuestra, un conjunto de funciones gemelas de nuestro organismo que lo hacen interesante y apetecible. Nuestra vida se siente imitada y dilatada como una madre, y esa maternidad no sólo le produce un goce narcisista de contemplación, sino un goce de eficacia, un narcisismo de creación y de fecundidad: ¿No hay, pues, en la procreación del hijo un narcisismo de nuestra entidad individual?

Quizá la danza fue una de las primeras artes que aparecieron en el hombre primitivo. Y si hoy es apenas un vago deleite que el ritmo idealiza y la sensualidad exalta con especias sutiles que la evocan refinadamente, en todo tiempo fue para el salvaje una embriaguez y un trance que le subyugó en tremenda agonía de misterio y de pasiones: rito religioso y mágico, simulacro del amor y de la guerra, en ellas se reflejó siempre la vida con una exuberancia narcisista, depurada y reforzada, triunfante o dolorida, juvenil y fecunda. En la danza ritual de los "velorios", despedida de los muertos, es vida simbolizada que golpea contra el muro silencioso de lo arcano, gesticula y grita para espantar enemigos y apartar escollos al alma migradora en un simulacro del presente: Narciso que quisiera contemplarse en la fuente sin rumbo de la eternidad.

La arquitectura parece ser más difícil de reducir a un narcisismo de la vida. La vivienda humana mientras fue mero albergue, ora copiado del follaje protector del árbol, como sugiere el bohío de techumbre cónica, ora de la gruta, como vagamente lo presupone el templo horizontal y penumbroso, o espontáneo desenvolvimiento de formas que surgieron en la fantasía del hombre ante los materiales que se ofrecían a su ingenio, no fue arte. Lo fue luego cuando estilizó un estado espiritual, idea o sentimiento. En la evolución de la arquitectura doméstica se sigue una constante diferenciación de funciones: en un principio todo hallábase conjunto al rededor del hogar, alimentación, conversación, juego, reposo... De su división surge la alcoba, la sala, el comedor. La casa va creciendo y reclamando una ordenación de variedad dentro de su unidad. La

luz, el aire, la defensa, el decoro, la comodidad, la elación estética, una por una las necesidades fundamentales del hombre se crean su porción de casa en muros y techos, puertas y ventanas, azoteas y balcones, colores y líneas en fin, que van encubriendo decorativamente la tosca estructura de los elementos, hasta venir a ser lo que hoy se ve en ella, espejo de la vida individual de quien la habita, del pueblo y de la época en que existe.

Y si miramos al templo, producto más desinteresado de esta rama del arte, le vemos reflejar los conceptos y los sentimientos del hombre en estilización más independiente. No puede decirse aventurada la opinión que lo considere como una calcomanía de lo que cada pueblo entiende ser las relaciones entre la divinidad y el hombre: choza donde el shaman esconde sus fetiches; celda en que un simulacro del dios recibe alimentos y perfumes; abovedados espacios inmensos para simbolizar la comunión en el infinito entre Dios padre y las iglesias triunfante y militante de sus criaturas; enhiestas torres que escalan fervorosas el azul, morada del "Altísimo"; espacio de prodigiosa amplitud para toda la grey de la urbe y hasta del católico conjunto.

En la hora actual, cuando somos transeúntes rivales, sin vínculo de fe ni de leyes unívocas, espíritus erráticos en religión y en filosofía, en moral y en arte, viajeros de un Sahara vagamente iluminado de espejismos, la arquitectura florece en el hotel, en el banco, en la estación de ferrocarril, en la casa de oficinas, en el almacén y en el buque, en cuanto dice juntarse sin verse, rozarse sin sentirse, hablarse sin entenderse, espejo de un mundo desintegrado y caótico en que la fastuosidad y la grandiosidad reproducen en cemento armado la anonimidad de multitudes sincronizadas en un vaivén inane.

La pintura y la escultura, ¿qué son sino encomio de lo que ya se tiene o anhelo de lo que el instinto y los afectos elevados buscan en la vida? Cuando el proto-ario del mediodía europeo trazó bisontes, esculpió renos, modeló caballos y copió de sus mujeres un símbolo de divinidad fecunda, vertió en la roca, en la greda y el marfil el contenido de su conciencia penumbrosa todavía, las fórmulas rituales de su magia, casi todo el horizonte reducido de una sociedad elemental en lucha con las fieras, la intemperie y el hambre, tan profunda y sagazmente como un contemporáneo nuestro evoca en el paisaje o en el rictus de una efigie los conflictos de emoción y de ansiedad que están trizando sus nervios; y así vemos que a medida que el alma humana extiende su noción del mundo y ensancha el contenido de la personalidad va el arte copiando esa complicación y la otra magnitud, inventa las perspectivas espacial y lineal, utiliza la cadencia de los colores, aprovecha el claroscuro para revelar reconditeces espirituales, aprehende y humaniza el paisaje para darle un contenido de inefables sugerencias, capta, en fin, las sombras coloreadas y los valores luminosos de los seres para introducirse mejor en la realidad de los aspectos de la naturaleza y analizarlos como entidades vivas, al modo que las almas se contemplan y distinguen en la etapa actual de la psicología. Ni de otra manera ocurre en el desenvolvimiento histórico de la música. El alma de los primitivos, estructurada en unas decenas de hábitos rudamente simbólicos, huraña, sufrida y aherrojada a un fatalismo irrecusable, se expresa en ritmos de tosca consonancia y en la melodía quejumbrosa de su canto. ¿Y qué más triste sobre la haz de la tierra que ese canto? Es como si el hambre y el frío, el castigo injusto y la traición se enlazaran en un trémolo de desolación crepuscular.

Y así como en la pintura fue reflejándose el ensanchamiento de la personalidad, también la música creóse mayor amplitud en la armonía, dióse inmenso espacio en el contrapunto, moduló la voz de la naturaleza unisona con afectos rítmicos del corazón hasta producir, en acción paralela con la literatura, la sinfonía universal y el drama épico.

El producto de tal evolución confirma también

esta idea: cuando el gran moralista chino reprueba la decadencia de sus conciudadanos del siglo sexto antes de Cristo, reconoce que la música era antes noble y severa como las costumbres, laxa y sensual en el momento que critica. Igual comentario hicieron los pensadores griegos post-socráticos para amonestar a sus conciudadanos por la delicuescencia moral de entonces; y no escapa al estudiante de la historia clásica la correlación que existió entre la música dórica y jónica, la del continente europeo y la del Asia—sobre todo en lo que se llamaron el modo lidio e hipolidio—y el respectivo carácter de esas dos grandes ramas de familia helena. El canto gregoriano y la revolución palestriniana riman con la sociedad en que nacieron; y cuando la inteligencia europea emprende descifrar la estructura del mundo que acaba de circunvalar en la navegación oceánica y de explorar en la trayectoria de los astros, culmina el esfuerzo de este arte en obras de una elación cósmica. Hoy tenemos en el jazz un retrato de nuestra desarticulación ideológica. Tal vez el canto estrangulado en la batahola de atambores y platillos es el grito del alma desorbitada de esta trepidante civilización, la orfandad del espíritu en una catarata de muchedumbres delirantes. El hecho de que la raza negra haya captado este sino de la hora es mero accidente: lo aceptó el mundo, porque todos en él vamos ya siendo como el esclavo de Luisiana que gime triturado en las fauces de Moloc, llámase banco, prensa, policía, sociedad anónima, fascismo, bolchevismo o democracia.

Y aunque todas las especies del arte literario,

menoscabadas por la fatiga consiguiente a una superproducción, buscan el huidizo interés de los lectores en la explotación aventurera de lo exótico y del desplante; también nos dicen ser, como lo hiciera a través de su larga historia, un facsímil decorado de los afectos y una como creación vicaria del mundo en que vivimos para refugiar en él lo que quisiéramos que fuésemos nosotros y nuestra sociedad ambiente. Pues si es verdad que en ocasiones la obra literaria asume un carácter de análisis desinteresado y una al parecer vida autonómica, medítese en las reconditeces de su gestación y en los afectos que produce, y se verá que es vida transfigurada en el creador y en el contemplador; véase asimismo cómo perdura su fuerza de emoción en cuanto subsiste la realidad que subentiende, y cuál se desvanece si sólo interpreta una etapa fugitiva de la historia: y así se nos muestra hoy ajena a todo candor, ayuna de sosiego espiritual, cargada de vituperios, con el rictus torturado y alocado de los naufragos.

De ahí surge también esta realidad del presente, esta invasión universal del cinematógrafo. Mimo silencioso y profundo de la existencia, tiene de la vida el movimiento y la expresión sin voces de la intimidad. Vivifica y humaniza los entes mudos de la naturaleza y dota de perdurabilidad al más leve signo de los ojos, de la boca y de las manos. Mágico esfuerzo realizado por transferir el alma del hombre al mundo y por desentrañar el mundo que hay en el hombre, es, con la danza primitiva, hijo suyo al fin, el más cautivante narcisismo de la vida.

Luis López de Mesa

(Concluirá en la próxima entrega)

Cristianismo monárquico y monarquismo cristiano

= De El Sol. Madrid =

He leído que en alguna procesión u otro acto público de culto católico algunas damas dieron en gritar “¡Viva Cristo Rey!”. No es de creer que quisieran decir “¡Viva el rey!”, que no debe ser ya, como lo era antes del advenimiento de la República, un grito subversivo, sino, por inocente, permisible, y que lo de sacar el Cristo fuese para despistar; suponemos más bien que con ese piadoso grito trataran de manifestar su cristianismo monárquico o su monarquismo cristiano, lo que no es igual. De todos modos, el “¡Viva Cristo!” con rey o sin rey es algo así como aquel “¡Viva Dios!” que solía lanzar el piadosísimo general carlista Lizárraga cuando entraban en acción sus tropas. “¡Viva Dios!” que no es el “vive Dios que . . . clásico y castizo, sino algo como el ya famoso “¡viva la Virgen!” Ingenuas y candorosas explosiones de un simplicísimo sentimiento religioso. Pero por si en ese grito se oculta otro sentido, bueno será que esas damas, se den cuenta de la realeza evangélica del Cristo.

Cuenta el cuarto Evangelio (Juan, VI, 15) que cuando después que Jesús multiplicó los panes y los peces para los cinco mil varones que se recostaron sobre mucha hierba, éstos quisieron arrebatarse y hacerle rey, y retiróse él solo al monte. Huía de que le hicieran rey y no más que por haber multiplicado peces y panes. Peces

y panes que son cosa de este mundo, mientras que el reino del Cristo no es de este mundo, como se lo dijo él mismo a Pilatos (XVIII, 36). Era Pilatos, el que lo entregó a los judíos para que lo crucificaran, el que se empeñaba en proclamarle rey “¿Luego eres tú rey?”, le preguntó, y respondió Jesús: “Tú dices que yo soy rey” (v. 37). Y fue Pilatos mismo el que le hizo proclamar rey cuando hizo poner en la cabecera de la cruz en que agonizó y murió aquel letrero trilingüe que decía: *Jesús Nazareno, rey de los judíos*, y que al decirsele que pusiese que había sido el mismo Jesús el que se dijo rey, contestó: “Lo escrito, escrito queda.” (Juan, XIX, 19-23). ¿Y qué hay en este pleito entre Jesús y Pilatos a cuenta de la realeza de aquél?

Lo que hay es que el Cristo no se sentía rey de este mundo, rey político, sino que eran las turbas hambrientas de pan y de peces las que querían hacerle rey, y él huía de esas turbas y de la política nacionalista de ellas. Por lo que le tentaban los escribas y fariseos para presentarlo como un sedicioso, un faccioso, contra el César, y es cuando dijo lo de “Dad al César los que es del César”, es decir, el tributo y con él la política. Escribas, fariseos y sacerdotes, para quienes el Cristo era un faccioso, un sedicioso, un antipatriota, que ponía en peligro la independencia de la nación judía.

“Si le dejamos—decían—, todos creerán en él, y vendrán los romanos y quitarán nuestro lugar y la nación” (Juan, XI, 48), y luego: “Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación se pierda.” (v. 50). Y por esto, por antipatriota, hicieron los sacerdotes que se le crucificara, por lo mismo hizo poner Pilatos el letrero trilingüe, como queriendo decir: este es un sedicioso alzado contra el César. Mas él, el Cristo, jamás se proclamó rey de este mundo, rey político. Agonizó y murió bajo el rótulo de rey, y fué rey de agonía.

El Cristo rey, pues, y no de este mundo, es el Cristo desnudo, sin manto ni cetro, crucificado por antipatriota y agonizando en la cruz, el Cristo de la agonizante también piedad popular cristiana española. Y a ese Cristo desnudo y ensangrentado y acardenalado se le adivinan, casi se le transparentan tras las lívidas carnes, las entrañas todas. Allí dentro hay entrañas de hombre, estómago, hígado, bazo, pulmones, corazón, las vísceras todas. Y sería un despropósito querer sacarle una cualquiera de ellas y ponérsela fuera, sobrepuesta. ¿Qué sentido tendría ponerle o pintarle a un Cristo crucificado y desnudo un corazón al lado izquierdo del pecho? Revolveríase contra esa incongruencia tanto el sentimiento religioso como el estético. ¿Poner un corazón de pega sobra la carne que guarda el corazón entrañado! Un corazón así, de pega, a modo de una condecoración, sólo se explica sobre la túnica de un Cristo vestido, que acaso no es más que un maniquí. Un corazón así, de pega, desprendido de la red toda visceral de que forma parte, sólo se explica sobre una túnica que quiere acaso ser manto real, manto político. Y sobre ese corazón de pega, que no es el corazón entrañado del cuerpo desnudo y agonizante, sobre ese corazón, un “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”.

Y ese corazón ensento, separatista—pues se separa del resto de las entrañas corporales—y . . . real es un corazón que a las veces se trueca en olla ciega o aleancia, si es que no en buzón. Pues le hay que recibe papeletas en que van escritos los nombres de los donantes que contribuyeron con mayores cantidades a la erección del monumento. Lo cual tiene sin duda que ver con los panes y los peces, pero no con la realeza del otro mundo, sino con el tributo al César.

Si las damas de la Acción Católica que lanzan al aire esos vivos inflamados de monarquismo leyeran más los evangelios—con notas o sin ellas—que las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque, podrían darse más clara cuenta de la realeza del Cristo y a la vez de su cordialidad. Y si estudiaran un poco de anatomía y fisiología, aprenderían que el corazón, el de entraña y no el de pega, es algo más que una bomba aspirante e impelente.

Miguel de Unamuno



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Asamblea de la Nueva Educación

— Envío del autor —

y 2.

(Véase la entrega pasada)

Las dos conferencias que despertaron mayor interés fueron la de la Dra. Montessori, el Jueves Santo, y la de Mr. Cousinet, al día siguiente; de ellas me propongo hablar con más detalle al final de esta pequeña exposición. Pero decir que esas conferencias atrajeron un auditorio más crecido, no quiere decir que las otras tuvieron menor importancia, pues además de que las personas que las dijeron son bien conocidas, gentes que han experimentado los métodos nuevos y han llegado a resultados satisfactorios, los temas en sí habían sido escogidos con un acierto verdaderamente feliz. La primera tarde, bajo la presidencia de Mr. Fauconnet, profesor de pedagogía de la Sorbona, habló Mlle. Kohler acerca de la actividad del niño de cinco a seis años; Mlle. Kohler trae su experiencia de las escuelas de Viena y expone resultados de estudios que ella ha hecho y que se pueden leer en las revistas, acerca de la organización de las acciones del niño mediante el juego, de cómo los diferentes tipos de juegos (ella señaló, grosso modo, tres grupos: juegos de movimiento puro, juegos de ilusión y juegos de construcción) pueden llevarnos a un primer conocimiento del desarrollo espiritual del niño y del tipo psíquico a que está más inclinado. Dos ideas me dejaron una inquietud especial: la de que los seis años son la edad más apropiada para comenzar la educación de la actividad infantil (no la edad para la escuela primaria nuestra, que está bien empezarla por lo menos a los siete años) y la de que se debe estudiar la actividad libre del niño en sus años pre-escolares, si se quiere realizar con probabilidades de buen éxito, la tarea de los grados inferiores primarios. Las dos ideas llevan a la necesidad de fomentar las escuelas maternas, multiplicando el esfuerzo que hace Carmen Lyra, o siquiera realizar una campaña muy hábil para obtener la cooperación inteligente de las madres de familia.

El martes 1º de abril se pronunciaron dos conferencias: una por la mañana, de Mme. Dumesnil-Huchet, y otra por la tarde, dicha por Mme Gruny, acerca de la lectura que los chicos hacen en la biblioteca infantil *L'Heure Joyeuse*. La activa Mme. Guéritte, en sus palabras de presentación, habló de la necesidad que hay, la urgencia, de *reeducar* a los adultos antes de que éstos pretendar educar a los niños; cambiar el espíritu de la escuela, verdadera fábrica de

hombres desorientados que se "adaptan" a todos los vientos que soplen, acostumbrados como están a que haya siempre alguien que dé la pauta; del fenómeno curioso de que en todas partes donde se reúnen los educadores, se habla mucho de pedagogía y poco del verdadero asunto, que es el niño; de la organización a la inversa que tienen las escuelas a pesar de las ardientes discusiones, por desgracia todavía tan sujetas al yo opino y me parece.

Mme. Dumesnil-Huchet, que colaboró en el congreso no sólo con sus apreciaciones, sino también con trabajos de notable esmero realizados por sus mismos hijos y que fueron justamente admirados en la exposición, habló en general sobre lo que en realidad es nuevo en la educación nueva (que hay cosas que tienen veinte siglos de ser nuevas en el sentido de que nunca se han puesto en práctica por más que todos las aceptamos): esos maestros que se ponen a aprender de nuevo su oficio; los padres de familia que hacen lo propio; la tendencia internacional, que Schiller cantara con verso inmortal; la cruzada de los derechos del niño, de la libertad del niño, que suena como cosa absurda en los oídos de muchos padres que ni siquiera se han dado cuenta de que los niños no son libres; y con la libertad, la presencia del niño creador, del niño artista, del niño capaz de demostrar que la disciplina espontánea, la alegría del trabajo, la colaboración, la selección del oficio a que cada cual puede dedicarse, y otras ventajas más, son tan necesarias a la existencia humana como el agua, el aire y el sol. Nada de que la escuela siga en su afán servil de enseñarnos a repetir el pasado y sólo el pasado, de modo que lo que podría ser alimento para el festo de la ruta, se convierte en saco cerrado y puesto sobre la espada y que impide la libre acción que conquista el porvenir.

El último día del congreso habló Mr. M. F. Cattier acerca de la necesidad de llevar los nuevos métodos a la educación secundaria y hasta la superior; se concibe que la renovación haya empezado por las escuelas pre-primarias, las más jóvenes y por lo tanto más accesibles a las ideas nuevas, y *carentes además de ese fardo a veces glorioso, pero muy frecuentemente amarrado a rutinas y retrocesos que se llama la tradición*; se explica que de allí hayan abarcado buena parte de la enseñanza primaria y cada día mayor; pero es inconcebible que la se-

gunda enseñanza se haya aislado, sin duda pretendiendo que se la considere vuelta hacia la Universidad cuando tiene sus salas llenas de ese misterioso elemento adolescente, todavía mucho más cerca de la exaltación infantil que de la férrea disciplina superior. Mr. Cattier relató sus experiencias personales y que ya llevan varios años, en la escuela normal que está a su cargo y en la que ha dado muy buen resultado ese régimen de autonomía que se puede estudiar, por ej. en Ferriere; ningún campo mejor que una escuela normal, frecuentada por jóvenes que ni son alumnos del todo ni son maestros, pero que sí son capaces de manejar la mayoría de las organizaciones de que los maestros nos creíamos los únicos depositarios, sin excluir cooperativas, ingerencia en la disciplina y en las calificaciones y otras actividades que envuelven responsabilidad. En Costa Rica lo hemos ensayado, si bien parcialmente, y en una tentativa que sin ser bien conocida porque nunca se ha expuesto completa, ha sido sin embargo, duramente atacada. Podría hablar más de lo que Mr. Cattier expuso alrededor de su República Normalista; pero prefiero contar algunas impresiones de la visita hecha a una escuela nueva, porque ese tema puede tener un interés más general.

L'Enfance Heureuse, que trabajó primeramente en Pau, está instalada ahora en Vaucresson, pequeña ciudad de los alrededores de París, de suelo accidentado, que me hizo recordar con melancolía la ciudad de Heredia. La escuela está instalada en una quinta, en medio de un jardín. Como en todas las escuelas nuevas, *nada hay de ese aspecto de cuartel, de ese olor a esclavitud que inevitablemente tienen los edificios escolares, por lo menos muchos.* ¿No hemos tenido en San José cuarteles de verdad que han servido para alojar escuelas? Las flores pueden crecer sobre las sepulturas, pero merecen que las sembremos en otro sitio... La escuela es una casa; y casa de gente rica; sólo que amueblada al estilo liliputiense, como tiene Carmen Lyra su escuela; aunque la que ví es una escuela más en grande, porque aquí la gente apoya y no le deja toda la carga al Gobierno; las mesas son altas como el asiento de una silla; las sillas son para que se sienten las muñecas; y las camas dan la impresión de que estuvieran arrodajadas; los cuadros y otros adornos, con ese buen gusto francés que llega hasta los menores detalles, están colocados calculando la talla de los niños; y así para verlos hay que dirigir los ojos hacia abajo, por lo que parece que las paredes estuvieran absolutamente al revés de como debieran estar. Visiten mis compatriotas la escuela de Carmen Lyra y no tendrán más camino que dejar allí en favor de esa obra unos colones o siquiera su simpatía decidida; y después de que la vean, digan si no valdría la pena que todos nuestros niños se hubieran educado en una casa así, de ellos. Porque hasta ese rasgo democrático tiene ese ensayo nuestro: allí hay niños de todas las clases so-

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

hacer si la ocasión llegara; de veras, los chicos impresionaban bien por su magnífica salud y su alegría, pero la escuela debe prever; puede ser que la señorita no estuviera bien informada, porque antes puede faltar el maestro que el cuidado del médico o de quien lo reemplace. En cambio diré

que los ejercicios rítmicos que vi realizar, que la rudimentaria pero encantadora orquesta de todos los niños (todos los niños son artistas musicales en Francia y en todas partes del mundo), los trabajos de dibujo, los de construcción, todo lo cual, poco a poco, se va convirtiendo en estudios llenos de seriedad, según el plan montessoriano, así como la improvisada dramatización en carácter que nos ofrecieron los niños y que no eran de ninguna manera cosas especiales para los visitantes de ese día, sino la vida ordinaria de todos los días, todo eso me entusiasmó y es, sobre todo, lo que me ha movido a escribir estos modestos apuntes, trasunto de la admiración que sentí por una obra sincera.

Salvador Umaña

Ginebra, abril de 1931.

Elogio del aguardiente

= De La Antorcha. Paris. =

Dario Samper pertenece al grupo de poetas colombianos de los veinte años. Hace algún tiempo les dijo a sus amigos: quedémonos aquí, es decir: en nuestra tierra. No seguir imitando a Europa, torcerle el cuello al cisne... Y anduvo por los pueblecitos de Colombia, por los ríos de Colombia, por los campos de Colombia. Repasando los nombres indígenas de los campos, de las frutas y de las ventas al filo de las veredas. Como es un fino catador de colores, ha hecho cosas admirables. Tanto que del *Elogio del aguardiente* no podría hoy prescindirse al hacer una antología de poemas hispanoamericanos.

Germán Arciniegas

*para beberlo en la copa vegetal
de la mañana.*

*Para saludar el nuevo día
con el grito de juerga de los gallos,
con el canto de las espuelas de plata
y la música de las copas
desvanecidas en el cristal del aguardiente.*

*Aguardiente, vino para alegrarnos la mañana,
para madrugarnos alegría en nuestra tristeza
mestiza!*

*Licor de yerbas tropicales
destilado en vacijas de barro!*

*Compadre, Jaime Barrera! A su salud!
Que nos bebemos el sol de un sorbo
y nos revientan estrellas en la garganta,
y nos suena un glú-glú
de agua en vacijas nuevas.*

*Bebamos hasta que estemos borrachos,
hasta que el olor del aguardiente
nos envuelva en su niebla dorada,
hasta que sintamos ese olor hondo
de todas las frutas del trópico.
Hasta que nos arda la sangre
con el fuego de la tierra caliente!*

*Entonces nos sentiremos
danzando la danza alegre
de la tierra cercada de ceibas
y de mangos, con sus frutos rojos!
Oiremos la música de los ríos grandes,
el canto de los grillos agudos,
 sentiremos los cabellos de las mujeres
más finos que los de nuestros caballos.
Cantaremos canciones terribles
con historias de bandidos
y de bongos que cruzan los ríos nocturnos!*

*En un círculo de palmeras
nuestra alma afro-india
se pondrá desnuda
a danzar bailes de lujuria!
Y la tierra nuestra
nos fortalecerá con su espíritu
a través de todos sus olores.
Y colgaremos una hamaca
de cuerdas pintadas
en la cintura de las guaduas,
y soñaremos sueños hermosos
que van volando por el cielo del trópico
como pájaros de colores!*

Dario Samper

ciales, mientras que en casi todas las escuelas nuevas del extranjero sólo se encuentran los hijos de las familias acomodadas, puesto que siendo experiencias particulares y para un número muy reducido de alumnos, los derechos de matrícula y pensión son elevados (los niños comen y duermen en la misma escuela, que insisto en decir que es más *su casa* que la misma de sus padres); la escuela nueva pública apenas cuenta con pocos ejemplos, salvo el caso de Chile, bien significativo. Salas para cada especie de trabajo, gran salón para los juegos y los ejercicios rítmicos cuando el mal tiempo obliga a permanecer bajo techo; cocina, comedor; una casa completa para que los niños dispongan de ella a su antojo, es decir, otra casa dentro de la casa-escuela, que en este caso es el antiguo garage; y, además, claro está, los dormitorios cada uno de diferente color, cuarto rosa, cuarto verde, cuarto azul; y las instalaciones sanitarias y baño. Pero lo esencial es el jardín, por desdicha no tan grande como yo lo esperaba (apenas un cuarto de manzana) donde los felices habitantes de la casa pasan la mayor parte del día. Y para el verano, otra casa más modesta en pleno bosque de pinos, allá en el campo, cerca del mar.

El método que se sigue en *L'Enfance Heureuse* es el de Montessori; piénsese lo que se quiera acerca de las desventajas que puede traer el hecho de emplear un método único y un material del cual no se puede prescindir so pena de traicionar el método, acerca de lo que se ha llamado el fetichismo pedagógico; siempre es interesante ver la unidad de miras, la nitidez de resultados, la confirmación de principios de los que se proponen experimentar con nuevo elemento humano, los procedimientos que ya se sabe que han sido buenos en otros climas y con niños de otra nación; muchos educadores prefieren no cerrarse dentro de un solo molde, así sea éste magnífico, porque eso puede llegar a cegar la posibilidad de progreso, hasta a amenazar de muerte al método mismo; pero todos han de estar de acuerdo en que algún plan ha de haber y que aun cuando hay muchos caminos para llegar a Roma, parece imposible ir por dos a la vez; y en que en el actual momento experimental si los resultados no se estudian ampliamente pero con precisión, se puede caer en la anarquía con que amenazan los que no se han puesto a estudiar los sistemas de hoy y por eso son sus enemigos.

Como mi propósito es de información general acerca de esa escuela, ya que por la rapidez con que se efectuó la visita no podré hacer otra cosa, no se me tomará a mal que diga que ví sólo un cuarto de baño, que no basta, a mi juicio, para el baño diario que deben tomar los 25 niños de la escuela (es un detalle que se corregirá fácilmente); ni que apunte que oí decir a una de las señoritas maestras, porque alguien le preguntó, que como nunca, se había presentado el caso de que un niño se enfermara, ya se vería lo que convendría

*Compadre, Jaime Barrera,
Upa! sobre nuestros caballos
cuyos ijares tiemblan en el galope
como los senos de las muchachas campesinas.*

*Que vuelen nuestras ruanas al aire
como las alas de un arcángel nuevo.*

*Este caballo melao me lo regaló en el llano
Juan Benavides el Cabo Primero,
héroe del pueblo en la Guerra Civil.*

*Corrían por el llano con los machetes brillantes
y partían lunas de plata los cascos de los corceles
y se clavaban estrellas en sus zamarros de buey.*

*Él lloró ante el cadáver del General Figueredo
cuyos veinte años rebeldes se quebraron en la
noche.*

*Tenía veinte años, veinte años! Era bello y su
espada
ardía como la de un ángel en un silencio de bronce.*

*Compadre, Jaime Barrera,
Upa! sobre nuestros caballos.*

*Por los caminos del trópico
donde se reparten las veredas.*

*Nos detentremos en las ventas,
—BUENAVISTA, PATIOBONITO—
donde se rien las mujeres
con sus dientes de maíz tierno.*

*Tienen trenzas perfumadas
y se las llenan de cocuyos
en las noches de diciembre.*

*Las ventas de los caminos,
compadre, Jaime Barrera!*

*Aguardiente claro,
vino de madrugada*

Tablero

=1931=

Meridiano de la situación

= Envío de la U. L. de E. =

En Cuba los trastornos de orden financiero y político entran en una nueva situación de desesperación y confusión.

En efecto, todo hace creer que las masas, agitadas en gran parte por la influencia revolucionaria comunista, han tenido que ver con una minoría de aristócratas del *Havana Yacht Club*, bien conocida, esta minoría, por su desprecio del negro y su actitud de siempre, favorable a la intervención yanqui; siempre, como es natural, si esta intervención les es favorable.

En 1906, cuando el Presidente Estrada Palma pidió por medio de Mr. Steinhart la ayuda militar yanqui, contra una insurrección cubana, así como el Vice-Presidente Dr. Méndez Capote, encontraron muy mal la actitud de Roosevelt que no les favorecía, al punto de renunciar a sus puestos ante de transigir con los revolucionarios, creando así una situación difícil a la nación.

Es por esto que el despacho siguiente, sintomático de la actitud popular cubana, indica la completa quiebra política del grupo menocalista, para hacerse valer ante Machado como Jefe popular del movimiento radical o comunista. Estos señores Menocal y Méndez Capote, no pueden por ellos mismos sublevar a las masas contra el gobierno actual, a pesar de su debilidad manifiesta

por la terrible situación económica, capaz de engendrar todas las dificultades; pero tratan de ocultarse detrás de un movimiento de agitación obrera, para hacer mayor aun la amenaza revolucionaria contra Machado.

El general Menocal no es, como quiere aparecerlo, un Jefe de extrema izquierda de convicciones rojas; pero sí el inspirador hábil de un programa fascista, que trata de sudar toda la demagogia posible para, con la ayuda obrera, conquistar fácilmente el poder que en otros tiempos gozó con la mayor complacencia de Wall Street.

La *Unión Latino-Americana de Estudiantes de París* a la que pertenecen la mayor parte de los estudiantes anti-imperialistas, expulsados de sus países respectivos por dictaduras, no puede o no debe mantenerse indiferente, sino al contrario desenmascarar la política intervencionalista de estos señores de la oposición, que quieren simplemente sustituirse a Machado, aunque, si para esto es preciso, hacer desembarcar marinos yanquis como en Nicaragua.

He aquí el cable en cuestión:

Embajador Estados Unidos, La Habana, Cuba.

Consideramos como demostración imperialista interpretación preventiva enmienda Platt vulgarmente llamada notas americanas pedida declaraciones Prensa Asociada por Menocal Méndez-Capote y Compañía contrario sentimiento anti-imperialista pueblo cubano.

Protestamos intromisión norteamericana política cubana.

Unión Latino-Americana de Estudiantes de París.

París febrero, 1931.

Cuartillas de Ramón y Cajal leídas el 20 de Mayo pasado, al inaugurarse en Madrid, y en la Facultad de Medicina, el monumento del caso.

Agradezco en el alma el homenaje con que los simpáticos estudiantes de Medicina de Madrid han querido honrar una ancianidad laboriosa y a un modesto cultivador de la investigación científica.

Desconozco la estatua, e ignoro si se me parece. Poco importa la semejanza. Estos trasuntos de piedra son símbolos de vidas. Para la ejemplaridad deseada, basta con que se escriba en el pedestal un nombre evocador de un sentimiento patriótico, de una idea o de un esfuerzo útil y perseverante. La verdadera estatua es algo vivo que palpita en la memoria de quienes la erigen, y quien, al revés de la célebre de Milo, posee brazos movidos por un pensamiento dinámico y renovador. Huelga confesar que estimo semejante distinción hartamente excesiva e hiperbólica. Deploro sinceramente que la estatua se alce sobre un pedestal hartamente mediocre. Creo, además, que estas imágenes de piedra deben erigirse cuando el correr del tiempo y la perspectiva ideal depuren y corrijan la obra del investigador, y pueda el mundo sabio apreciar fríamente la solidez y originalidad de las doctrinas o descubrimientos objetivos del hombre del laboratorio.

Si el Yo no fuera cosa aborrecible y no acusara una pueril vanidad, declararía que en mí solo es lícito alabar al patriota. Allá en mi lejana juventud advertí con asombro que la Anatomía y la Histología se fabricaban sin contar nada con España, y yo me propuse que, en la medida de lo posible, Europa contara con nosotros. Mi mérito con

sistió en haber sentido con vehemencias y pesadumbre nuestro atraso científico. Abandonando estériles jeremiadas procuré incorporarme sin vacilar, con entusiasmo, aunque sin medios y falta de estímulos externos, al tajo de la investigación, donde el trabajo obstinado siempre alcanza su premio, tarde o temprano. Abierto el camino, son muchos los que me han seguido y bastantes los que me han superado. Es para mí motivo de patriótico orgullo que en el extranjero se hable ya de la escuela de Cajal incluyéndose en ella hasta a muchos que apenas han sido mis discípulos o que sólo me han conocido en la fase dolorosa de mi decadencia. Suprema virtud del ejemplo que anima y alienta hasta a los que laboran en medios científicos alejados de nuestras aficiones. Y es que, a despecho del pesimismo desconsolador de muchos, vamos cobrando fe en las aptitudes de la raza para la exploración fecunda de la Naturaleza y en los milagros del trabajo perseverante, cuando está asistido por la clara visión de que nuestra patria no será grande sino deseándola grande, y que no tendrá jamás otra fuerza y otro prestigio que los fundados en la labor altruista, heroica y perseverante de sus hijos.

Aunque en este orden de actividades no son menester incentivos materiales, ya que el aficionado a la ciencia saca sus energías de la fuente inexhausta de su patriotismo y de su amor a la verdad, yo no he olvidado la juventud estudiosa. En mi testamento instituyo premios para los alumnos más brillantes y capaces de la Facultad de Medicina de Madrid y de algunas provincias.

Termino haciendo fervientes votos por que España, ya despierta de su modorra secular, se incorpore brillante y definitivamente a la hora de la civilización universal.—*J. Ramón y Cajal.*

(De *La Libertad*, Madrid)

Reflexión sobre los "gringos"

El caso de nuestros compatriotas emigrados, que andan errantes y famélicos por toda América, viviendo de la caridad pública, sin medios de trabajo ni esperanza de obtenerlo, es de los que ofenden y sonrojan. Las escenas de dolor y de miseria que se contemplan en tierras americanas, en las urbes y en el campo, en los muelles y en las casas de refugio, en los paseos públicos y en los hospitales, donde gimen masas de hombres, mujeres y niños, esqueléticos, medio desnudos, en plena miseria, no son para ser descritas. (Párrafos de un diario español.)

Entre América y la muerte, han elegido la América, poniendo en ésta su última esperanza. Son ellos, desde ese instante, los emigrantes de Europa, los exilados forzosos, los obligados parias de todas las latitudes; son ellos los futuros gringos, heroicamente resueltos, en un gesto de supremo amor por la vida, a fecundar las tierras vírgenes de la soñada América, la Atlántida encantada que presintió Platón . . .

Van llevando en los ojos la visión de los campos fecundos con que ellos han soñado, durmiéndose al arrullo de cantos de leyenda, echados a rodar en sus países por bocas interesadas en transportar al mundo nuevo todos los brazos sobrantes en las regiones fatigadas de dar fruto.

Van—montón de energías y amarguras—corridos por leyes tiránicas, por contrariedades crueles, originadas por los mismos hombres. Son víctimas que huyen. Salen de las llamas para caer en las brasas. Han entrevisto la Pampa ubérrime que, generosa, debe darles mil por uno, con instituciones libres, libres para todos—tierra,



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA
Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

cielo y ríos, al decir de Sarmiento—, con hombres, con hermanos de almas abiertas a lo por venir, a la vida noble y sin lacras. ¿Y después? . . . Preguntadles: Fueron para volcar en la tierra joven el vigor de su músculo y el de su cerebro, con la misma lamentable finalidad con que lo hicieron aquí en la Europa carcomida. ¡La cuenta no les ha salido! Uno que otro pudo, al cabo de una brega ruin, en la que sacrificó todo lo bueno de su organismo, triunfar sobre la miseria propia a costa de la ajena, haciéndose verdugo de los mismo que arribaron con él en busca de sosiego. Y es que la violencia, disfrazada o no, domina aún en el mundo, cubierta la espalda por el manto imperial o la cabeza por el gorro frigio. Por eso allí en medio de las tierras fecundas, reinan todavía el mismo dolor, idéntica superchería, iguales sombras . . .

Y los pobres, los buenos, los laboriosos *gringos*, encuentran que en el país casi virgen la lepra ha hecho también su presa, porque erróneamente se han imitado en él los sistemas económicos del mundo carcomido, la organización social, la forma de explotación del trabajo, la educación del niño y la del hombre, todo, en fin, todo lo absurdo, cuyo resultado no puede—¡ahora nos percatamos!—ser otro que el conocido.

Alberto Ghirardo

(El Sol, Madrid.)

Una carta de Alomar y unas palabras de Valle Inclán en el homenaje a Julio Alvarez del Vayo, embajador de España en México, la noche del 20 de marzo pasado, y en Madrid

Julio Alvarez del Vayo personifica para mí un arquetipo de embajadores. El alto periodismo, esa gran escuela de la política, ha tenido en él un maestro. Nuestro amigo ha querido inducir en la carne palpitante de los pueblos los más aleccionadores experimentos de las crisis humanas, y ha dado al mundo libros de apasionada información. Pero siempre un hondo sentido de libertad y de redención ha orientado su pluma, como una brújula certera y vibrátil. No ha tenido España muchos hombres de tan admirable destreza de visión. Caballero andante de su ideal a través de la tierra, ha pulsado, como una lira de valores humanos, desde la turbulenta gestación soviética, óvulo de una civilización, hasta la irreductibilidad norteamericana, que acaso es el fin de otra cultura.

Alvarez del Vayo conoce a fondo la sociedad y la política de Sur América, en que la raza española sufre una transformación interesantísima desde un momento todavía infantil y aun prehistórico hasta la definitiva eclosión. La República española dará a esas hijas de España, según el rumbo de nuestros destinos, la ejemplaridad de un alto magisterio libertador o un pesimista-desengaño. Estoy seguro de que Alvarez del Vayo ha de ser, no ya el embajador de España, sino la forma viviente de nuestra propia redención, que a nadie debemos más que al magnífico despertar de nuestra conciencia después de un sueño de siglos, arrullado por los Poderes, que tenían interés en ese letargo porque era para ellos la garantía de su despotismo.

Alvarez del Vayo ha representado en España durante años la corresponsalía de un periódico para mí muy querido, *La Nación*, de Buenos Aires, vehículo de una cultura en que la herencia española adquirió singular opulencia y vuelo excelso para orgullo nuestro, ya que en ese espejo nos parece admirar las posibilidades de nuestra propia energía original. Hoy Alvarez del Vayo se dirige a otra hija de España, opuesta a la Argentina en ciertos aspectos de la común evolución americana. Va a México a contemplar los esfuerzos de un país rico en generoso impulso para sacudir el legado de rudos caudillajes y hacerlos florecer en ciudadanía. España no puede aspirar ciertamente a una reconstitución de sus antiguos vínculos con América, aunque Del Vayo, en la definitiva similitud republicana y la caída

de los Poderes que concitaron la separación, amengüe hoy las distancias entre madre e hijas. Pero España puede aspirar a la forja de un gran imperio espiritual mediante el cual la cultura establezca en el estadio inmenso trasoceánico un noble concurso de evoluciones y la política ensaye nuevas formas ascendentes hacia la emancipación del ciudadano y del hombre. Y Alvarez del Vayo, en el inmejorable vínculo de esta comunidad, es el ideal embajador de la inteligencia y de la libertad de esa grande España.

Lo que dijo Valle Inclán

Comenzó el insigne escritor afirmando que México es uno de los más grandes pueblos del mundo, y sin duda el más grande de América. México, que para nosotros mira al Atlántico, para él, para sus sustancia propia, mira al Pacífico. Es una República de bronce, básicamente india, con un mínimo de blancos, y había sido desde tiempos remotos un pueblo comunista. España llevó allí su lengua, heredada de Roma; sus normas jurídicas; es decir, el Derecho romano y el sentido, romano también, de poblar, de fundar pueblos. Esta es la herencia, esencialmente latina y no privativamente hispánica, que México debe recoger. Ésta y no la otra, la berberisca, la tozuda, de un Tertuliano.

Dice después que en México se ha conseguido renovar el concepto español de las encomiendas contra las colonias de españoles. Explica al detalle esta oposición, y volviendo a la revolución española, afirma que ha sido de tipo genuinamente español, fundamentalmente ética. Recordando a Enrique IV, dice que toda la agitación del pueblo se produjo porque la Beltraneja no era hija del Rey, y el no serlo le impedía para la sucesión del trono. Isabel II tampoco tuvo a la nación en contra por errores de gobierno, sino por errores de moral, y ya en el manifiesto de Ayala se dice ca alusión clara a tales errores que las causas de la crisis son de tal naturaleza, que hay que ocultarlas a las madres, a las hijas y las hermanas. "Hoy—termina diciendo— los hombres de la República nada ganamos tampoco en materia contributiva ni hemos pensado primordialmente en ninguna mejora material. A todos nos ha movido un impulso de dignidad. Esta ha sido la revolución de los hombres de bien. Por eso está muy en su punto la designación para embajador en México del señor Alvarez del Vayo. Él es, además de otras cosas, que explican sobradamente su nombramiento, un hombre de bien."

(De El Sol, Madrid)

**Liga Pro-Hispanoamérica
L. P. H. A.
(Federación Española luso-americana)**

La República española debe definir su política exterior en actos representativos para demostrar nuestro cariño a las Repúblicas hermanas de América y Portugal.

La L. P. H. A., siguiendo la directriz de su programa, propone al Gobierno provisional de la República española lo siguiente:

1º—Deben cambiarse los nombres de los regimientos que se indican, por las nuevas denominaciones:

Nombre actual:

- Regimiento de Infantería, Reina, Nº 2.
- " " Príncipe, Nº 3.
- " " Princesa, Nº 4.
- " " Infante, Nº 5.
- " " Borbón, Nº 17.
- " " Isabel II, Nº 32.
- " " Asia, Nº 55.
- " " Alcántara, Nº 58.
- " de Caballería, Rey, Nº 1.
- " " Reina, Nº 2.
- " " Príncipe, Nº 3.
- " " Lusitania, Nº 12.
- " de Artillería, 1º ligero.
- " de Artillería, 2º ligero.
- " de Ingenieros, 2º Zapadores.
- " de Telégrafos.

- Primer Tercio de la Guardia Civil.
- Comandancia¹ de Carabineros de Madrid.
- Primer Regimiento de Aviación.
- Primera Comandancia de Intendencia.
- Pirremera Comandancia de Sanidad Militar.

Nueva denominación:

- Regimiento de Infantería de la Argentina, Nº 2.
- Regimiento de Infantería de Bolivia, Nº 3.
- " " de Brasil, Nº 4.
- " " de Chile, Nº 5.
- " " de Colombia Nº 17.
- " " de Costa Rica Nº. 32.
- " " de Cuba, Nº 55.
- " " de Ecuador, Nº 58.
- Regimiento de Caballería de Guatemala, Nº 1.
- " " de Haití, Nº 2.
- " " de Honduras, Nº 3.
- " " de Portugal, Nº 12.

(1) La palabra Comandancia empleada como regimiento está mal usada.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"
The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"
Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"
Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas
Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma
United States Rubber Co.

Maquinaria en General
James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

Regimiento de Artillería de Méjico, N° 1.
 Regimiento de Artillería de Nicaragua, N° 2.
 Regimiento de Panamá, 2° de Zapadores.
 Regimiento de Paraguay, 1° de Telégrafos.
 Tercio del Perú, Primer Tercio.
 Regimiento del Salvador, 1° de Carabineros.
 Regimiento de la República Dominicana, Primer de Aviación.
 Regimiento del Uruguay, 1° de Intendencia.
 Regimiento de Venezuela, 1° de Sanidad Militar.
 2.—Cada regimiento expresado ostentará dos banderas: la española y la correspondiente al Es-

tado que indica la nueva denominación regimental.
 3°—Los agregados militares de Hispanoamérica y Portugal, en Madrid, conservarán su grado honorífico en el regimiento correspondiente.
 4°—La entrega de las dobles banderas a los regimientos se verificará en una fiesta militar el próximo 12 de octubre.
 5°—Los regimientos indicados formarán una unidad orgánica denominada *Guardia de la República*, acantonada en Madrid o en sus alrededores.

Abril, 1931.

R. C. T.

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

ESPASA-CALPE, S. A., Madrid, acaba de editar:
 Conde de Keyserling: *Norteamérica libertada*. Traducida del inglés por Ricardo Baeza y José Pérez Bancés. Madrid. 1931.
 Capítulos de esta obra medular:
 Primera parte.—*El escenario norteamericano*.
 Segunda parte.—*Problemas norteamericanos*.
 Primitividad. El ideal animal. Socialismo. Privatismo. El sobreestimado niño. El predominio de la mujer. Democracia. Moralidad. Cultura. Espiritualidad.
 Edwing Erich Dwinger: *La fuga*. Entre blancos y rojos o la Tragedia rusa. 1919-1920. Trad. del original alemán por Félix Diez Mateo. Madrid. 1931.

Nuestro amigo don José Vasconcelos ya está realizando su vasto plan editorial hispánico. De *La Antorcha*, mensuario, hemos recibido los tres primeros números. Ahora nos llega como ediciones de LA ANTORCHA, Paris, 1931,, la siguiente obra del publicista colombiano Alejandro López: *Idearium liberal*.

Indice: Introito. Del método indirecto en la estrategia de guerra y en la estrategia social. Trashumancia de la mano de obra. Un proceso satisfactorio y científico. La inestabilidad monetaria. Desvalorización y especulación. El crédito interno en Australia. La crisis australiana. La tierra. Ni idealismo económico ni socialismo. El individuo y el partido liberal. Exégesis política. Idearium liberal. Líneas de un programa administrativo.

Dirección de LA ANTORCHA: 19, Rue de la Condamine.

Señalamos los últimos títulos aparecidos de la *Colección Universal*, de que es editora la benemérita Espasa Calpe, S. A., Madrid:

J. W. Goethe: *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister*. Tomo I. La traducción del alemán ha sido hecha por R. M. Tenreiro.

Carlos Dembowski: *Dos años en España y Portugal durante la Guerra Civil*. 1838-1840. Dos tomos. Traductor: Domingo Vaca. III y IV.

Gaskell: *Norte y Sur*. Tomo IV y último. Traducción directa del inglés por Emeterio Mazarriaga.

W. Shakespeare: *Antonio y Cleopatra*. Tragedia. La traducción del inglés ha sido hecha por Luis Astrana Marin.

Han salido los Tomos IV y V del interesantísimo *Archivo de Gral. Miranda*. Editorial Sur-América. Caracas. 1930.

Tomo IV. *Viajes*. Documentos: 1781 a 1785. Cartas a Miranda: 1775 a 1785. Tomo V. *Viajes*. Cartas a Miranda: 1789 a 1808.

Esta publicación ha sido ordenada, dirigida y revisada por el Dr. Vicente Dávila, comisionado del Gobierno Nacional.

Del editor JAVIER MORATA, Madrid:

Gonzalo Reparaz: *Alfonso XIII y sus cómplices*. (Memorias de una de las víctimas). Madrid. 1931.

En las que se ve los que ha cambiado España en veinte años (1911-1931).

Señalamos:

Ensayo crítico sobre las Rubáiyát de Umar. I. Khayyám, acompañado de la versión castellana y de notas por Francisco A. Propato. Prólogo de Ernesto Martineche. Ilustraciones de Pedro Roca y Marsal. Casa Editorial M. Bourdon. Paris. 1930.

Nos ha tocado el ejemplar N° 273. Dedicatorias:

Al benemérito fundador del Pabellón Argentino de la Ciudad Universitaria de Paris, don Otto Bemberg dedica el autor, como homenaje al filántropo, este modesto ensayo.

Al delicado artista y místico de la Belleza, don Pedro Roca y Marsal dedica el autor esta versión de las Rubáiyat.

Señalamos:

Arturo Capdevila (Charcas 779, Buenos Aires): *Rivadavia y el españolismo liberal de la Revolución Argentina*. "El Ateneo". Buenos Aires. 1931.

Rosa Arciniega (Torrijos, 74 tripdo. Madrid): *Engranajes*. Novela, Renacimiento. Madrid.

De la Editorial CENIT, Madrid:

Agnes Smedley: *Hija de la tierra*. (Novela de una vida). Versión española de Rafael Busutil.

En la serie "La novela proletaria". La emancipación social y humana de la mujer en la vida de una proletaria. Los problemas del sexo y del trabajo.

Henri Barbusse: *Elevación*. (Novela). Trad. del francés de César Vallejo.

En la serie "Novelistas nuevos".

Los últimos títulos de las Ediciones Hoy, Madrid:

A. Arthur Kuhnert: *El frente de guerra femenino*. Traducido del alemán por Pedro Vergara.

Boris Pilniak: *El volga desemboca en el Mar Caspio*. Prólogo de Carlos Radet. Trad. del alemán de Sixto Tros.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones posteriores.

INDICE



Con el último correo:

Lamartine: <i>Las confidencias</i> . 2 vols.	1.50
Bulwer Lytton: <i>Los últimos días de Pompeya</i> . Novela	1.50
Afanasiev: <i>Cuentos rusos</i> . 2 vols.	0.75
Stendhal: <i>Rojo y negro</i> . 2 vols.	3.00
Valentín Andrés Alvarez: <i>Nafragio en la sombra</i> . Novela	3.00
John Reed: <i>Diez días que estremecieron al mundo</i>	3.50
Agnes Smedley: <i>Hija de la tierra</i> . Novela	4.25
Alfredo Adler: <i>Conocimiento del hombre</i>	7.50
C. Dickens: <i>David Copperfield</i> . 4 vols. pasta	10.00
Ellen Key: <i>el siglo de los niños</i> . 2 vols.	1.50
Eliás Erenburg: <i>La callejuela de Moscú</i> . Novela	3.50
R. Wildbrandt: <i>Carlos Marx. Ensayo para un juicio</i>	3.00
John Reed: <i>Hija de la Revolución y otras narraciones</i>	3.50
Arturo Rosenberg: <i>Historia de la República Romana</i>	4.00
Federico García Lorca: <i>Romancero Gitano</i> . 1924-1927.	3.50
E. M. Remarque: <i>Sin novedad en el frente</i>	3.75
Herman Heller: <i>Europa y el Fascismo</i>	3.50
W. L. Eikenberry: <i>Biología pedagógica</i>	5.50
Boris Lavrenf: <i>El séptimo camarada</i> . Novela de la Rusia bolchevique	2.25
R. Menéndez Pidal: <i>Manual de Gramática histórica española</i>	8.00
Rene Fulop-Miller: <i>El poder y los secretos de los Jesuitas</i> . Monografía de la cultura histórica	20.00
Walter Scott: <i>Rob-Roy</i> . Novela. 2. volúmenes	2.50
Miguel de Unamuno: <i>Paz en la guerra</i> . Novela.	3.50
Fernando de los Ríos: <i>El sentido humanista del Socialismo</i>	5.25
Emil Ludwig: <i>Lincoln</i> . Un vol. pasta:	17.00

Solicítelas al ADR. del Rep. Am.

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
 Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS	FABRICA:	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	REFRESCOS	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.
	KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica